



**"Habitar un
nuevo mundo
en (post)tiempos
de pandemia"**



Bienvenida

“Éste es para mí el más bello y el más triste paisaje del mundo (...). Si llegan a pasar por allí, les pido que no se apuren y esperen un poco, justo bajo la estrella. Si entonces se les aproxima un niño, si ríe, si tiene cabellos dorados, si no responde cuando se lo interroga, podrán adivinar quién es. ¡Entonces, sean amables!”.

El Principito, Antoine de Saint-Exupéry

Hemos querido ilustrar este Dossier con la vista final de Saint-Exupéry sobre el punto luminoso del desierto de África, en el que espera un milagro. Es quizás uno de los paisajes que más hemos compartido en nuestra infancia, aún sin saberlo. En ese tiempo, aún éramos demasiado inocentes como para poder identificar la belleza de tamaña soledad, ¿seremos hoy lo suficientemente honestos como para asumirla? La singularidad de estos trazos simples, reúne hermosura y tristeza de una forma tan perturbadoramente complementaria que nos vuelve incapaces de separarlas. El desierto del Principito se parece a un adelanto de las calles vacías, el verdor recuperado en las plazas y la disminución de la polución en el cielo que (algunos) festejaban en los primeros días del ASPO de 2020. Pero entremedio, sabíamos que no cabía romantización alguna de una avanzada desafiante sobre la supervivencia, la salud mental y la afectuosidad de las personas.

Decía una gran filósofa argentina, Mafalda Lavado, “como siempre, lo urgente no deja tiempo para lo importante”. En los primeros días de la cuarentena, la detención permitió repensarnos. Nos preguntábamos por las puertas de una posible “nueva normalidad”, capaz de obligarnos a debatir todo lo que debía ser debatido para, al fin, poder cambiar todo lo que debía ser cambiado.

La redacción de estas líneas oscila entre las primeras semanas del decreto de Fase 1 de ASPO en nuestro país y se traslada a la amenaza de Ómicron. Dieciocho meses que se contradicen entre el ritmo lento de un tiempo que parece que de golpe se volvió cíclico, rutinario e interminable, y que en paralelo no nos dio tregua. Los límites de lo público y lo privado, del espacio y el horario íntimo y ajeno se disolvieron en el aire. Apareció un picor extraño en la piel y descubrimos que la nostalgia tenía un tacto nuevo. Quienes pudieron se transformaron en cuadraditos parlantes. Otros desaparecieron, mucho más de lo que ya lo estaban. La humanidad viró entre escapadas clandestinas y no poder salir de las casas y camas cuando por fin se lograba cierto regreso a la actividad “normal”. En paralelo, una crisis sanitaria y económica global sin precedentes que la siguieron pagando los que menos tienen, y una avanzada del egoísmo de las “nuevas” derechas. Entremedio, los que ya no están con nosotros.

La vida en la pandemia necesitó de salidas catárticas y pedagógicas capaces de recordarnos nuestra potencia transformadora aún cuando parece que no queda otra opción que detenerse y preservarse. He aquí el sentido de estos escritos que reunimos.

A inicios de abril del 2020, desde la Secretaría de Extensión de la Facultad de Humanidades

convocamos a que las personas pudieran desde sus distintas pertenencias, experiencias y saberes poner en palabras lo que la detención estaba gestando. En ese entonces aún guardábamos la ilusión de generar no un Dossier digital, sino un encuentro de debate y reflexión presencial en el que los autores pudieran compartir lo sentipensado, “a programarse cuando el ASPO finalice”. Las circunstancias aún no nos permiten cumplir con ello. En su lugar generamos una publicación que condensa las producciones en dos líneas.

La parte I reúne ensayos que englobamos bajo el título de *Contravirales*. Reflexiones que nos recuerdan que esta etapa no significó una crisis en sí misma, sino que vino a agudizar las desigualdades que ya nos acostumbramos a ver viralizadas en el plano social y nos interpeló a revisar nuestra agenda de prioridades. La parte II, *Esto no puede estar pasando*, reúne poesía y cuentos que brindan un tinte ficcional y sensible. Asimismo, todos los escritos presentan la fecha de recepción y el lugar de residencia de sus autores y autoras, un recurso que nos permite transportarnos a la cocina temporal de cada uno.

Esperamos que en esta compilación encuentren un reflejo de la experiencia vital y social que nos atravesó en los días inciertos de la pandemia, como un ejercicio de memoria y cuidado desde el cual podamos construir un nuevo mundo, en el que —como nos rogó Saint-Exupéry— detengamos la vorágine de este sistema y seamos amables con quienes aparezcan en nuestro camino.



Paula Gambino

*Secretaria de Extensión y Bienestar Estudiantil
Facultad de Humanidades - UNMDP*

I

Contravirales

Categoría: Ensayos

Hacia una Cultura del Cuidado para el Buen Vivir

Kamel Gómez El Cheij¹
Ramadán 1141 – Mayo 2020

Las circunstancias actuales no necesitan presentación. Los que tenemos el *privilegio* de estar en casa respetando la cuarentena, escuchamos todos los días consejos a llevar a cabo que nos permitan pasar el tiempo con determinadas rutinas. Así, los días de pandemia con su aislamiento preventivo, han provocado ciertas reflexiones vinculadas a cómo seguir con nuestras vidas. Algunas personas no saben qué hacer con el tiempo. Necesitan estar activos: gimnasia, maratones de películas y/o series. La dependencia de la tecnología en nuestras vidas se hace cada vez más patente: sin cable y sin internet, muchas personas entrarían en colapso. No exageramos ni somos originales en afirmar que, hace tiempo ya, la conexión virtual es más importante que la relación personal.

Parece que uno no puede aburrirse, sentirse triste, tener melancolía. Hay que estar ocupado, como una máquina, para no pensar, para ser eficiente, positivo. Y esa ocupación tiene que ser compartida en las redes, porque la dependencia de publicar nuestra vida se torna una necesidad.

Si lo obvio se torna casi «verdad revelada», pensamos que podemos agregar algunas ideas, aunque no sean de las que están de moda.

Queremos, entonces, empezar por una enseñanza del Papa Francisco para «abrir el juego» y luego, seguir con otras perspectivas. Como el título lo sugiere, también tenemos presente a nuestros pueblos originarios, entre otras cosmovisiones. En su viaje desde Tokio a Roma, Francisco responde a una pregunta así:

Y me ha iluminado mucho un dicho: *lux ex Oriente, ex Occidente luxus*. La luz viene del Oriente, el lujo, el consumismo viene del Occidente. Existe precisamente esta sabiduría oriental, que no es sólo sabiduría del conocimiento, sino de los tiempos, de la contemplación. A nuestra sociedad occidental -siempre con demasiada prisa- ayuda mucho aprender la contemplación, a detenerse y mirar incluso poéticamente las cosas. Esta es una opinión personal, pero creo que Occidente carece de un poco más de poesía. Hay algunas cosas poéticas hermosas, pero el Oriente va más allá. Oriente es capaz de mirar las cosas con ojos que van más allá, no me gustaría usar la palabra «trascendente» porque algunas religiones orientales no mencionan la trascendencia. Para ello utiliza expresiones como la poesía, la gratuidad, la búsqueda de la propia perfección en el ayuno, en la penitencia, en la lectura de la sabiduría de los sabios orientales. Creo que a nosotros occidentales nos hará bien detenernos un poco y dar tiempo a la sabiduría.²

Filosofía y Sabiduría: desde Cicerón hasta Sohrevardi

Cicerón definía a aquellos que “*se entregaban con ardor a la consecución de la sabiduría*” como filósofos³. Filosofía y sabiduría estaban vinculadas, y el filósofo se consagraba a la verdad, tratando de obtener una experiencia profunda del sentido de la vida. Mencionar a la filosofía era vincularse a una «terapia», en el sentido de remediar las dolencias del alma. La filosofía

era una práctica, era Maestra de Vida. En cambio, hoy podemos afirmar que la filosofía se ha desvinculado de la búsqueda de la sabiduría, pasando a ser un ejercicio mental racional, que trata de concebir ideas, las cuales mientras más nuevas, mejor. La filosofía moderna es especulación divorciada de la realidad. En el mejor de los casos, los filósofos son profesionales del pensamiento que utilizan a la filosofía como disciplina académica que repite siempre lo que ya se dijo tantas veces antes. En algún aspecto, la filosofía «no late», se encuentra perdida en laberintos de reflexiones que interesan a pocas personas, y no suele dar ningún tipo de respuestas. Tal carencia, a nuestro parecer, se presenta como victoria: los filósofos están solo para «hacer preguntas». Este es su mejor aporte: el detectar y criticar el fin de una civilización que se desmorona aceleradamente. De alguna manera, la filosofía escribe el fin de la historia de Occidente. Mónica Cavallé denomina a este estado de la filosofía «filosofía forense»: un culto a la letra muerta.

Desde la perspectiva islámica, el término usado para sabiduría es «Hikmat», literalmente «conocimiento cierto». Se la define como la sabiduría usada con paciencia y en forma precisa. «Hikmat», entonces, es sapiencia, «sabiduría operativa» o en acto ⁴.

La «Hikmat» implica la idea de «impedimento» (a la ignorancia) y de «consolidación» (del conocimiento). Los sabios del Islam distinguen entre una «Hikmat» teórica, una práctica y la real. La teórica es enseñada y aprendida por la filosofía, ocupándose de los conceptos. La práctica está vinculada a la acción, y por lo tanto a la ética. Ambas, la teórica y la práctica antagonizan a la pasión y a los deseos mundanales. Pero principalmente, intentan ir de lo efímero a lo Real, para que el ser humano sea un «Hakim», un sapiente, conocedor de sí mismo: de eso se trata justamente la «Hikmat» real ⁵.

El «Libro de la Sabiduría Oriental», *Hikmat al-Ishraq*, es obra del místico musulmán Sohrawardi (1155-1191). Este libro es una síntesis entre el pensamiento de la antigua Persia, la filosofía platónica y la revelación del Islam. Con Hermes, Platón y Zoroastro, el autor se sumerge en la tarea de señalar una sabiduría intemporal y universal.

Queremos destacar qué entendía por «oriente» Sohrawardi, señalando que no es una referencia geográfica y sí un sentido espiritual:

Así como oriente es, en el mundo sensible, el lugar por el que el Sol rompe las tinieblas de la noche con los primeros resplandores de la aurora, así también designa, en el cielo espiritual del alma, el instante epifánico del conocimiento de sí (...) En efecto, el conocimiento oriental no es un saber teórico o descriptivo, sino que es ante todo una metamorfosis del ser (...) Ese conocimiento (*cognitio matutina*, pues) es desvelamiento, intuición del corazón u ojo espiritual, pero desde luego Presencia real, 'conocimiento presencial' (*'ilm hozuri*) ⁶.

Con Sohrawardi, la filosofía y el sufismo (es decir, el nombre que le dan los musulmanes a la mística) ⁷ se tornan inseparables. Si la filosofía es la que conduce al conocimiento puro, será el método sufí el que nos lleve a la purificación interior. Una experiencia mística necesita de una formación filosófica para no extraviarse, como así también, la filosofía tiene que orientarse en la realización espiritual para no ser estéril.

El recorrido que propone nuestro místico en sus relatos simbólicos es saber «cómo el exiliado puede retornar a él mismo», tomar conciencia de su «exilio occidental», siendo este

«Occidente» opuesto al «Oriente de las Luces»⁸, pues, en palabras de Henry Corbin “la epopeya mística es la del exiliado que, habiendo llegado a un mundo extranjero, se pone en camino para volver a su hogar, a su país. Lo que esa epopeya trata de contar son los sueños de una prehistoria, la prehistoria del alma, su preexistencia a este mundo, sueños que parecen ser para nosotros una orilla prohibida”⁹.

Contemplación y Poesía: desde Borges hasta Basho

“El que descubre con placer una etimología”, escribió Borges en su poema Los Justos¹⁰. Haciendo honor al poema, observemos juntos la etimología de la palabra contemplación¹¹: del latín *cum-templus*, es decir, hallarse junto o ante el templo, participar de lo que se da en un espacio teofánico. Si seguimos un poco más, podemos ver que la palabra templo viene del griego *témenos*, lugar de la manifestación de lo divino, de lo sagrado. A su vez, sagrado viene de la raíz indoeuropea *sak*, conferir realidad. “Así, la contemplación tiene que ver con la apertura y el contacto con lo Real”, afirma Melloni.

Al latín *contemplatio* le corresponde el término griego *theoria*, vinculado al hecho de mirar, de ser un espectador. “La actitud teórica era la actitud frente al mundo que se caracterizaba por un dirigirse a la realidad con el único objetivo de que esta se mostrase tal y como es, sin otra pretensión, sin buscar resultados”, nos señala Cavallé¹². Vale mencionar también que tanto *contemplatio* como *theoria* son equivalentes al vocablo latino *intueri* (mirar, cognición inmediata), es decir, la intuición, la mirada del «corazón», el conocimiento directo.

En su exhortación *Querida Amazonia*, Francisco llama a aprender a contemplar la Amazonia “para reconocer ese misterio precioso que nos supera” y no solo a analizarla. Contemplar. Analizar. Dos palabras, dos enfoques, dos maneras de relacionarse con la realidad, y en particular, con la Naturaleza.

Es conocido el aporte de Suzuki cuando hace una comparación entre Oriente y Occidente¹³ citando a dos poetas, uno oriental, Basho (1644-1694), y otro occidental, Tennyson.

Empecemos por Basho. Suzuki elige este Haiku:

*Cuando miro con cuidado
¡Veo florecer la nazuna
Junto al seto!*

Basho es un poeta de la Naturaleza, de los que “aman tanto a la Naturaleza que se sienten uno con ella, sienten todos los latidos de las venas de la Naturaleza”, señala Suzuki.

Luego, se cita la poesía de Tennyson:

*Flor en el muro agrietado,
Te arranco de las grietas; -
Te tomo, con todo y con raíces, en mis manos,*

Florezilla- pero si pudiera entender

Lo que eres, con todo y tus raíces, y, todo en todo

Sabría qué es Dios y qué es el hombre.

Mientras Basho mira con cuidado, contempla la flor, Tennyson la arranca y la sostiene con sus manos. Tennyson representa a Occidente y su ciencia, es activo y analítico, elocuente. Quiere una verdad diseccionando la vida. Basho es Oriente, no tiene palabras, no quiere conceptualizar su sentimiento, es silencio.

Si bien consideramos que la siguiente afirmación de Suzuki merece ser matizada, pensamos que hay mucho de cierto en lo que sigue:

La mentalidad occidental es: analítica, selectiva, diferencial, inductiva, individualista, intelectual, objetiva, científica, generalizadora, conceptual, esquemática, impersonal, legalista, organizadora, impositiva, auto-afirmativa, dispuesta a imponer su voluntad sobre los demás, etc. Frente a estos rasgos occidentales los de Oriente pueden caracterizarse así: sintética, totalizadora, integradora, no selectiva, deductiva, no sistemática, dogmática, intuitiva (más bien, afectiva), no discursiva, subjetiva, espiritualmente individualista y socialmente dirigida al grupo.

Podemos encontrar en esta afirmación, quizás, algunas razones de la falta de poesía, esa carencia que señala Francisco. Nos parece oportuno marcar que la palabra poesía en griego se vincula etimológicamente al trabajo y la elaboración; en cambio, la palabra en idioma árabe nos lleva a conocer, sentir, poesía en árabe es una percepción afectiva. Se le preguntó a un beduino qué era la poesía y dijo: “Una cosa que se agita en nuestro pecho, y que nuestros labios profieren” ¹⁴. Hoy muchos compartimos una poesía que «ayuda a expresar una dolorosa sensación» de los tiempos que corren.

La Naturaleza, desde la luna de Japón hasta la revelación del Islam

Retomando a Basho, nos gustaría compartir cómo se dice Naturaleza en japonés ¹⁵. Está compuesta por tres pictogramas que significan nieve, luna y flores. Nos enseña Juan Masía Clavel:

Los copos de nieve realzan con formas inéditas lo que cubren, desde el seto del jardín hasta los cubos de la basura. Son un símbolo de la cotidianeidad embellecida. La luna, con sus fases, nos habla de acompañarnos a la lentitud de un movimiento que avanza sin que lo controlemos. Y las flores, aunando su encanto y su fugacidad, nos invitan a callar admirando la maravilla de lo efímero. ‘Nieve, luna, flores’ es una frase emblemática de toda una filosofía de identificación con la naturaleza a través de lo cotidiano, lo lento y lo callado. La nieve anticipa la primavera que se está gestando bajo su manto blanco. La luna creciente es un anuncio de la luna llena. Los brotes preludian el esplendor del florecer. Es todo un movimiento de creatividad.

Lo cotidiano, lo lento, y lo callado, con la Naturaleza como maestra y guía. Es que se trata justamente de que, en nuestra vida diaria, aprendamos a percibir que en el instante de lo efímero se esconde lo Absoluto. Hoy sabemos, por lo que la pandemia no nos permite, el valor de lo cotidiano en nuestras vidas. Desde el mate compartido, a la visita que no podemos hacer. En esos pequeños detalles que hoy nos faltan, podemos encontrarnos. Francisco

reclama un «retorno a la simplicidad» y nos alerta de “la constante acumulación de posibilidades para consumir”, que “distrae el corazón e impide valorar cada cosa y cada momento”.¹⁶

El tiempo corre. Vivimos apurados, impacientes, nunca tenemos tiempo. Nos falta tiempo, repetimos para nosotros mismos. Pero si reflexionamos, la sensación de estar perdiendo el tiempo se apodera de nuestros pensamientos. Quizás nos falte el sentido, un sostén, que ordene el misterio de nuestra existencia.

En contraposición, en Oriente podemos encontrar una «cultura de la quietud»:

Permanecer sentado con toda tranquilidad y entregarse a una quietud absoluta, bien sea corporal o espiritual, no significa para el oriental robar tiempo a los dioses, sino, al contrario, entregárselo en nosotros a lo divino, para que éste se realice de *verdad* en nosotros. Dejar que el cuerpo, el alma y el espíritu queden en una quietud absoluta no es ninguna ociosidad, sino un duro trabajo y significa el retorno disciplinado a la vida auténtica y propiamente dicha, porque lo «impropio» es que el hombre esté profundamente desasosegado por las tensiones de su «actitud yo-objeto». La quietud es el camino de la vida madura.¹⁷

La «cultura de la quietud» significa “dejar hablar al gran silencio, aprender a escuchar al gran vacío, dejar brillar a la gran oscuridad y aprender a ver al gran invisible”.

Dejar hablar al gran silencio. “Quien lo conoce, no habla. Quien habla, no lo conoce”, enseña el taoísmo, pues “el Tao que se puede nombrar, no es el verdadero Tao”. También el taoísmo enseña que uno utiliza palabras para comunicar ideas, las cuales, una vez que se han comprendido, se olvidan. La pregunta de tal enseñanza es: ¿dónde hay personas que hayan olvidado las palabras? Para así, poder dialogar...

Tal paradoja es explicada por Wang Bi:

Las palabras están para explicar las imágenes; pero, una vez captada la imagen, uno ha de olvidar la palabra. Las imágenes están para expresar las ideas; pero, una vez captada la idea, uno puede olvidar la imagen. Es como la trampa cuya razón de ser es la liebre: capturada la liebre, se olvida la trampa. O como una nasa cuya razón de ser es el pez: capturado el pez, se olvida la nasa. La captación de la idea radica en el olvido de la imagen; la captación de la imagen radica en el olvido de la palabra.¹⁸

La palabra es parte del camino. Sin embargo, es tarea aprender a «guardar silencio». “Nuestros seguidores son mudos”, enseñaba el Imam Ya’far As-Sadiq. La experiencia contemplativa conlleva quietud, lentitud, silencio. Aunque nos estemos comportando parecido, no somos máquinas. Ni analógicas, ni digitales. Tampoco somos las imágenes «felices» que consumimos en las redes.

En el libro *Filosofía del Budismo Zen*, Byung-Chul Han nos trae esta enseñanza sobre la iluminación, con la luna como símbolo:

El hombre iluminado es como la luna, que se refleja en el agua (literalmente: mora, habita): la luna no se moja, y el agua no es perturbada. Aunque la luz de la luna es ancha y grande, vive en una pequeña porción de agua. La luna entera y el cielo entero habitan en una gota de rocío de un tallo de hierba, en una sola gota de agua. La iluminación no rompe el ser particular, lo mismo que la luna no perfora el agua. El ser particular no perturba el estado de iluminación, de igual manera que una gota de rocío no molesta al cielo y a la luna.¹⁹

El sabio guía a la humanidad con su luz. Esa luz está en armonía con la Naturaleza, no perturba al mar, todo mantiene su armonía. El iluminado ve su interior en el exterior, lo exterior refleja su misma naturaleza. La multiplicidad no perturba a la Unidad, sino más bien la simboliza en cada ser particular. El misterio de la relación entre lo absoluto y lo efímero, nos reclama silencio y experiencia, porque el que habla no conoce el Tao...

Desde el punto de vista islámico, podemos detenernos, ya que hicimos antes mención a la luna, en el simbolismo de los ojos ²⁰. Siendo el ojo derecho correspondiente al porvenir, a la actividad, al Sol; y el ojo izquierdo al pasado, a la pasividad, a la luna. El porvenir y el pasado son dos dimensiones del ego, en tanto germen de ilusión y acumulación de experiencias:

El pasado del ego, lo mismo que su porvenir -lo que somos y aquello en lo que queremos convertirnos o queremos poseer- deben «fundirse» en el presente fulgurante de una contemplación transpersonal [...]. Hay una licuefacción interior y otra exterior, y ésta responde a aquella; cuando el ego está «licuado», el mundo exterior -del que aquel está tejido en gran medida- parece arrastrado en el mismo proceso de alquimia, en el sentido de que se vuelve «transparente» y el contemplativo ve a Dios en todo, o lo ve todo en Dios.

En la tradición islámica se enseña que hay tres revelaciones ²¹: las religiones, el estado humano, y el cosmos; cada una considerada un «libro». En primer lugar, están las Escrituras, sagradas para las religiones, misericordia del Cielo para guiar a la humanidad. La expresión «*Ahlul Kitab*» significa «La Gente del Libro», nombre para las comunidades que se inspiran en un libro revelado. Luego, el libro de nuestro «interior», del alma, que invita a la reflexión sobre nosotros mismos. Finalmente, el libro cósmico, toda la creación es signo de Dios para los musulmanes, su tarea espiritual es intentar descifrar su mensaje. Afirma Schuon en *Comprender el Islam*: “La sabiduría de la naturaleza es afirmada muchas veces en el Corán, que insiste en los «signos» de la creación «para aquellos que están dotados de entendimiento», lo que indica la relación existente entre la naturaleza y la gnosis; la bóveda celeste es el templo de la eterna *sophia*”.

Naturaleza como libro, revelación y vía. El ser humano, cuya etimología en árabe es «el que olvida», tiene a la Naturaleza como símbolo que le recuerda la Unidad de todo lo manifestado. El vuelo de las aves como camino interior, el prado de las gacelas como el corazón, y el lenguaje de los pájaros como imagen de nuestra comunicación con lo divino. ²²

Francisco en *Laudato Si'*, tras afirmar que “hay mística en una hoja, en un camino, en el rocío, en el rostro del pobre”; cita a un místico musulmán, Ali Al-Kawwas:

No hace falta criticar prejuiciosamente a los que buscan el éxtasis en la música o en la poesía. Hay un secreto sutil en cada uno de los movimientos y sonidos de este mundo. Los iniciados llegan a captar lo que dicen el viento que sopla, los árboles que se doblan, el agua que corre, las moscas que zumban, las puertas que crujen, el canto de los pájaros, el sonido de las cuerdas, o las flautas, el suspiro de los enfermos, el gemido de los afligidos. ²³

Si la Naturaleza es revelación, entonces es el reflejo simbólico de lo Real. La intuición mística trata de mirar las cosas sensibles sin detenerse en ellas, traspasar lo fenoménico para que la Realidad se nos descubra. En árabe, «*tayal.li*», traducido usualmente como «manifestación», significa literalmente «descubrir algo oculto tras un velo» ²⁴. La posibilidad de contemplar la Realidad en su condición verdadera y original está en el ejercicio de «reconducir al origen», el

«*ta'wil*»: la interpretación del sentido verdadero, la hermenéutica espiritual. En la contemplación de la Naturaleza escribimos una exégesis del alma.

Antes de pasar al próximo tema, nos parece atinado reflexionar sobre una frase de F. Schuon, que indica que “Todas las civilizaciones han decaído, pero los modos difieren: la decadencia de oriente es pasiva y la de occidente es activa. La falta del oriente decadente es que ya no piensa; la del occidente decadente es que piensa demasiado y mal. Oriente duerme sobre verdades; occidente vive en errores”²⁵.

La «civilización que se pasó de rosca» es la occidental y la Naturaleza nos lo hace saber. Ciertamente es que, ya sea por imposición o por contagio, Oriente se ha teñido también de cierta decadencia, agravando el desastre. Consideramos que en este contexto puede ser de ayuda apelar al concepto coránico de «Ummat ul Uast», es decir, el concepto de «comunidad moderada» que alude a la posibilidad de encontrar armonía, alejándonos de los extremos, custodiando el equilibrio a partir de una cultura del cuidado. Cuidado de uno mismo, del otro, de la Naturaleza. La comunidad moderada sabe que Occidente ha olvidado, y que Oriente puede recordar. La crisis espiritual reclama a hombres y mujeres que recuerden, que recorran un camino que todavía tiene las huellas marcadas en nuestro interior y en la Naturaleza.

El Buen Vivir

Sin lugar a dudas, mencionar a la Naturaleza nos obliga a indagar el conocimiento milenario de nuestros pueblos originarios. Repasaremos brevemente el concepto del «Buen Vivir» (*sumak kawsay* en quechua) y/o el «Vivir Bien» (*sumaj qamaña* en aymara). Ambos términos reconocen un fundamento común, propio de los pueblos de la cordillera andina; y también, una crítica común a la modernidad con su “desmesura antropocéntrica”, su “mito del progreso material sin límites” y su “cultura consumista”, en palabras de Francisco.²⁶

Francisco analiza, en el *Sínodo Amazónico*, el concepto de «Buen Vivir»: destaca la armonía entre la Naturaleza y la comunidad, la relación con el cosmos, la reciprocidad, la solidaridad, el sentido comunitario y la «visión integradora de la realidad». Además, lo contrasta con el pensamiento occidental, que «tiende a fragmentar para entender la realidad»²⁷. En *Querida Amazonia* define a esta tierra como «misterio sagrado» que sufre del “paradigma tecnocrático y consumista que destroza la naturaleza y que nos deja sin una existencia realmente digna”.²⁸

Esta visión coincide con la de Choquehuanca, al afirmar que “la exagerada industrialización de algunos países, el consumismo envidioso y la explotación irresponsable de la humanidad y los recursos naturales, amenazan a la madre naturaleza y la subsistencia del planeta». Choquehuanca plantea que «o seguimos por el camino de la civilización occidental y la muerte, la guerra y la destrucción, o avanzamos por el camino indígena de la armonía con la naturaleza y la vida”.²⁹

La «cultura del cuidado» nos invita a renunciar «a convertir la realidad en mero objeto de uso y dominio», lo que ha provocado transformar a la tierra en un «inmenso depósito de porquería». Se presenta como contraposición a la «cultura del descarte», la cual considera al

ser humano «un bien de consumo, que se puede usar y luego tirar». Francisco alerta de que la «globalización de la diferencia» más una «cultura del bienestar» que nos anestesia, que nos lleva a una «especie de alienación», permite abandonar a un sector de la humanidad: a los excluidos, pero no éstos como «explotados», sino como «sobrantes», «desechos». ³⁰

En relación al Buen Vivir, Luis Macas nos acerca esta traducción del *sumak kawsay*:

El *sumak*, es la plenitud, lo sublime, excelente, magnífico, hermoso (a), superior. El *kawsay*, es la vida, el ser estando. Pero es dinámico, cambiante, no es una cuestión pasiva. Por lo tanto, *sumak kawsay* sería la vida en plenitud. La vida en excelencia material y espiritual. La magnificencia y lo sublime se expresa en la armonía, en el equilibrio interno y externo de una comunidad.

En un resumen de la cosmovisión andina, leemos:

Nuestros ancestros generaron un paradigma que dista del pensamiento individualista y hedonista de occidente; el *estar siendo* denota sintonía con el presente y nada más, ignorando los recuerdos que encadenan nuestro pensamiento al pasado y el estrés que genera la expectativa por un futuro incierto [...] El Buen Vivir de la Cosmovisión Andina tiene en cuenta las verdades inmutables de nuestra naturaleza cósmica; alguien que vive y practica esta filosofía se transmuta en la identidad de todo lo que ve y es parte de ello; *cerrar los ojos y sentirse parte de la esencia del viento o una roca en la montaña que besa el cielo*. ³¹

El Buen Vivir se traduce, entonces, como una «auténtica calidad de vida», una vida sencilla, austera, de «feliz sobriedad», de «sano ocio y descanso contemplativo»; una vida que protege la armonía y el equilibrio en el orden individual, social-comunitario y cósmico; que manifiesta en su mística la interrelación de todo lo que existe. ³² El Buen Vivir convoca a proteger el equilibrio interno con uno mismo, el solidario con los otros, el natural con la Madre Tierra, y el espiritual con el Cielo. ³³

A modo de conclusión, podemos sintetizar que la cultura del cuidado es el logro de una comunidad moderada que está siendo, que une lo cotidiano con la simpleza, que valora el silencio y la quietud de la mística, que lee en la Naturaleza los símbolos de la Vida, que se exilia del Occidente moribundo al Oriente del Buen Vivir.

¹ Emmanuel Emir Gómez —Kamel— es empleado administrativo estatal y estudiante de la Licenciatura en Filosofía (Facultad de Humanidades - UNMDP). Reside en el Barrio Félix U. Camet, Mar del Plata. Contacto: kamel@live.com.ar

² Enlace a la entrevista:

<https://vaticannews.va/es/papa/news/2019-11/papa-francisco-rueda-prensa-vuelo-tokio-roma-26-noviembre.print.html>

³ Tomamos el aporte de Mónica Cavallé en su libro “La Sabiduría Recobrada”, ed. Kairós (2011).

⁴ Así está definida la palabra en la presentación de la revista Al-Hikmat. Año I, Nro. 1, abril 2007.

⁵ Sobre la palabra Hikmat, hemos seguido a la revista “El Mensaje de Az-Zaqalain” nro. 29-30, Julio de 2006. Fundación Cultural Oriente. Traducción del Sheij Faisal Morhell.

⁶ Agustín López Tobajas en la introducción del libro “El encuentro con el Ángel”, Sihaboddin Yahya Sohravardi. Tres relatos comentados y anotados por Henry Corbin. Ed. Trotta (2002).

⁷ Somos conscientes de que esta afirmación merece ser mejor explicada, pero pensamos que no es la idea de este artículo ir por esos caminos.

⁸ El capítulo VII de la “Historia de la Filosofía Islámica”, de Henry Corbin, ed. Trotta (1994) desarrolla una síntesis que aprovechamos a recomendar, junto con el resto del libro.

⁹ Citado en “El Mundo como Ícono”, de Tom Cheetham, ed. Atalanta (2019).

¹⁰ Pueden encontrarlo, por ejemplo, en la edición de Obra Poética que hace la editorial Emecé (1984), en su página 607.

¹¹ Ahora seguimos el artículo de Javier Melloni “La dimensión contemplativa del ser humano”, publicado en el libro “La experiencia Contemplativa”, edición a cargo de Olga Fajardo, ed. Kairos (2017).

¹² Seguimos en el mismo libro, pero ahora en el artículo de Mónica Cavallé “Contemplación y compromiso”.

¹³ Nos referimos al libro “Budismo Zen y Psicoanálisis”, de D.T. Suzuki y Erich Fromm, editado por el Fondo de Cultura Económica (2006). Fromm vuela a hacer mención a este tema en su libro “Tener y Ser”, y desde ahí Koji NaKano lo menciona en el suyo: “Felicidad de la Pobreza Noble”, de editorial Maeva (1992).

¹⁴ Del libro “Las Diez Mu’allaqat”, de Federico Corriente y Monferrer Sala. Ed. Hiperión (2005).

¹⁵ Nuestra fuente es “Aprender de Oriente: lo cotidiano, lo lento, lo callado”, de Juan Masiá Clavel. Revista de Teología Pastoral. Año 8, Nro. 30.

¹⁶ En Laudato Si’, 222.

¹⁷ Karlfried Graf Durckheim en “Japón y la cultura de la quietud”, ed. Mensajero (1993)

¹⁸ “Tao te king”, Edición de Anne-Hélène Suárez Girard. Ed. Siruela (2009)

¹⁹ Recomendamos este lindo librito, “Filosofía del Budismo Zen”, de Byung-Chul Han. Ed. Herder (2015).

²⁰ Citamos a Frithjof Schuon en su libro “Comprender el Islam”, ed. Olañeta (1987).

²¹ Recomendamos la lectura del libro “El Corazón del Islam”, del Seyyed Hossein Nasr. Ed. Kairos (2007).

²² Carlos A. Segovia en su artículo del libro “La Naturaleza y el Espíritu”, edición a cargo de A. López Tobajas y M. Tabuyo, ed. Olañeta (2006).

²³ Citamos el punto 233 y la nota 159.

²⁴ Seguimos el libro “Sufismo y Taoísmo” (Vol. I), de Toshihiko Izutsu. Ed. Siruela (1997).

²⁵ Tomada del excelente libro “Vida y Pensamiento en el Islam”, del Seyyed Hossein Nasr, ed. Herder (1985).

²⁶ En Laudato Si’, nros. 116, 78 y 184, respectivamente.

²⁷ Hacemos mención especial a los puntos 9 y 44 del Sínodo.

²⁸ Querida Amazonia, 46.

²⁹ Recomendamos el libro Salvador Schavelzon “Plurinacionalidad y Vivir Bien/Buen Vivir”, eds. Abya-Yala y CLACSO (2015).

³⁰ Evangelii Gaudium, nros 53, 54 y 196. Laudato Si’, 11 y 21.

³¹ ¿Qué es la cosmovisión andina?, en <https://www.pachayachachiq.org/que-es-la-cosmovision-andina/> (marca del autor).

³² Querida Amazonia, nros 71, 73 y 83.

³³ En Laudato Si’, 210.

Recepción: 03/04/2020

Evaluación: 30/06/2020

Aceptación: 02/08/2020

Periodismo y pandemia: editorialización del COVID-19 en medios de comunicación hegemónicos y alternativos

Lucas Martín De Mec ¹

A partir de la llegada a la Argentina del primer caso confirmado de coronavirus el 3 de marzo de 2020, los medios hegemónicos de comunicación comenzaron a desplegar una política editorial masiva de saturación y sobreinformación respecto al tema por todas las vías posibles. Poco más de tres meses después del primer positivo en la localidad china de Wuhan, la llegada de la enfermedad a territorio argentino fue el principal motivo de que radio, televisión, periódicos, revistas, *podcasts*, portales de internet y hasta redes sociales comenzaran a dedicarse casi exclusivamente a reportar casos confirmados, fallecimientos, medidas gubernamentales y recomendaciones con cientos de titulares ‘amarillistas’. Lejos de tranquilizar a quien se disponía a consumir alguno de estos formatos periodísticos, el accionar mediático instauró un profundo estado de inquietud y ansiedad colectiva frente a un tema del que se hablaba mucho, pero se conocía muy poco.

Si se prendía la televisión y se sintonizaba un noticiero, el *graph* siempre rezaba la palabra “URGENTE” en mayúsculas, con un tamaño de letra que sobresalía por sobre cualquier otro enunciado escrito alrededor, usualmente rodeado de color rojo y con música impactante de fondo. Inmediatamente después, la presunta información vital para la población consistía en algún famoso de tercer o cuarto nivel que contaba cómo pasaba sus días durante el aislamiento social, preventivo y obligatorio, o el comentario deportivo sobre alguna liga perdida en Europa del Este que aún no había sido suspendida y ponían la imagen de sus simpatizantes impresa a escala real en la tribuna para que los jugadores no olviden el apoyo de sus socios.

Si se ingresaba al portal online del *Diario Clarín*, la primera imagen que recibía al lector es una infografía con un virus SARS-CoV-2 gigante en color celeste, acompañado por los números de muertos e infectados en la actualidad. El titular destacado, debajo de la infografía, enuncia: “Hay 246 fallecidos. Coronavirus en Argentina: 9 muertes y 103 casos en las últimas 24 horas”². Los encabezados del *Diario La Nación* no tomaban otra vía en su enunciación, sino que profundizaban el temor como efecto de lectura con citas directas de damnificados y generalizaciones tendenciosas: “El enigma del virus. Por qué se ensaña con algunos lugares y perdona a otros”³ y ““Es una bomba atómica”. El médico argentino en San Pablo que contagió a su familia”⁴. *Infobae*, en este sentido, presentaba como principales operadores de búsqueda en su *homepage* nodos como “Coronavirus”, “Aquellos que hemos perdido” y “Estadísticas de la pandemia”⁵. A partir de este breve recorrido propuesto, llegamos dos de los problemas de este análisis: la banalización y la hiperbolización de las noticias en la prensa.

Frente a estas inquietudes, los casos de la *Revista Anfibia* y la red *Cosecha Roja* intentan dar respuesta a un sistema de transmisión de información que subestima la inteligencia del lector y piensa su escritura desde la construcción de una ilusión de objetividad. Es por esto que nuestro trabajo consiste en el relevamiento de algunas de las características más importantes de aquellos géneros discursivos que se ponen en funcionamiento dentro de estas plataformas de periodismo digital alternativo.

Consideramos aquellos textos enmarcados dentro de *Anfibia* y *Cosecha Roja* como discursos en respuesta a la hegemonía de los medios de información tradicionales en tanto su posicionamiento frente a la ilusoria oposición objetividad-subjetividad. Cuando Amar Sánchez

indica que en los relatos de no ficción “los hechos pasan a través de los sujetos” (1990: 450), nos aporta una clave de lectura productiva para comenzar a comprender la complejidad de los textos que son difundidos en estos sitios web.

Frente a la construcción de presunta objetividad, el relato de no-ficción y la crónica como géneros discursivos ponen al sujeto en primer lugar, le otorgan voz en el cuerpo de su texto y permiten que la información se transmita y comprenda no en mensajes llanos repletos de generalizaciones –basta con volver a los titulares de los periódicos tradicionales mencionados– sino en la visibilización de una serie de fragmentos que atienden a la realidad de diferentes individuos y que, en esa yuxtaposición, esa voluntad de atravesar el texto por el sujeto, se tienda a una totalidad: “Frente a la generalización distanciadora del periodismo y la historia, la no-ficción trabaja metonímicamente enfocando de muy cerca fragmentos, personajes, narradores, momentos claves y provocando esa “ficcionalización” que establece el puente entre lo real y lo textual.” (1990: 450).

La construcción del objeto de trabajo de ambas revistas se recupera en las pestañas de “¿Quiénes somos?”. Mientras *Revista Anfibia* se autodenomina como “una revista digital de crónicas, ensayos y relatos de no ficción que trabaja con el rigor de la investigación periodística y las herramientas de la literatura”⁶, *Cosecha Roja* se reconoce como un “medio de comunicación que propone pensar la violencia y la seguridad desde una perspectiva amplia, con una visión donde prevalecen los derechos humanos y la igualdad de género”⁷. En el primer caso, se evidencia la importancia otorgada al tratamiento de los géneros discursivos que son publicados en su revista: crónicas, ensayos y relatos de no ficción. También recupera y pone en relación dos conceptos profundamente complejos como periodismo y literatura. Lo temático se recupera al relevar los títulos y copetes de las noticias publicadas en su *homepage*, pero estas están divididas en dos grandes bloques: ensayos y crónicas.

En el segundo caso, la perspectiva es diferente. No se prioriza el género discursivo, sino las temáticas que deberán ser abordadas desde su revista: violencia, seguridad, derechos humanos e igualdad de género. Por más de que lo estilístico ocupe un lugar relevante en la producción de *Cosecha Roja*, el eje principal de su trabajo, tal como se percibe en este pasaje, pasa por el contenido de sus producciones y poner en primer plano todas aquellas situaciones que, en la intención de velar por la objetividad en los grandes medios hegemónicos de comunicación, terminan por borrar al sujeto. Aún más si este no encuentra las herramientas para materializar su voz en estas producciones.

La explicitación de sus propósitos funciona como punto de partida del análisis de dos crónicas en cuestión, una de cada portal respectivamente, que surgen de la editorialización del COVID-19 en sus respectivas páginas de internet: “La cuarentena de lxs sin techo”⁸, del periodista Roly Villani y el fotógrafo Tomás Francisco Cuesta en *Revista Anfibia*, y “Para las *trans* no hay domiciliaria porque no tienen casa”⁹, de Matías Máximo en *Cosecha Roja*. Podemos reconocer una serie de rasgos distintivos en cada texto que dan cuenta de las características generales de las dos revistas y nos permite trazar una serie de líneas de continuidad y distanciamientos entre ellas, de acuerdo con sus políticas editoriales y el tratamiento de las noticias.

El título, como principal operador de sentido de un texto, nos brinda las primeras apreciaciones. En el caso de la crónica de Villani el foco está puesto en el sintagma nominal ‘la cuarentena’, mientras que la crónica de Máximo prioriza el sintagma preposicional ‘para las *trans*’. Movimientos discursivos que dan cuenta de aquellas características que ambas revistas daban en sus apartados de “¿Quiénes somos?”. Si para *Cosecha Roja* lo importante es lo temático y la perspectiva tomada para dar cuenta de los acontecimientos, la atención tiene que

ser llevada necesariamente a los sujetos que se ven afectados por el contexto de aislamiento social, preventivo y obligatorio que motoriza una serie de medidas en las cárceles argentinas, donde se trasladan a prisión domiciliaria aquellos que puedan hacerlo con el fin de preservar su salud.

En cambio, *Anfibia* prioriza en su autodefinición la cuestión genérica, y esto se evidencia en su *homepage*: tanto la sección de ensayos como la de crónicas tienen un único tema, el coronavirus. Las perspectivas varían desde decenas de enfoques disímiles -políticas públicas, violencia institucional, relaciones internacionales, psicoanálisis, fenómenos sociales en la virtualidad, etcétera-, pero siempre el tema que atraviesa cada texto es la pandemia. En este sentido, es esperable que el título de la crónica de Villani tenga como foco esta cuestión y luego, en un lugar de complemento, los sujetos que se ven afectados por este reordenamiento social provisional: ‘lxs sin techo’. Su crónica aborda, en una sociedad signada por el hashtag #QuedateEnCasa, la situación de quienes no cuentan con un hogar y se ven ‘encerrados’ entre la violencia del aparato policial y la falta de oportunidades.

Ambos textos apuntan a brindar una nueva perspectiva sobre las noticias de las que todos los lectores ya están enterados. Si la sobreinformación abunda, concerniente a número de contagios y muertes, comentarios ciegamente a favor y virulentamente en contra de las medidas implementadas por el actual gobierno kirchnerista, actualizaciones triviales sobre la actualidad de los famosos en contexto de aislamiento y demás, la editorialización del coronavirus en *Anfibia* y *Cosecha Roja* apunta a la reflexión desde la visibilización de los arrabales de la sociedad. En medio de la polémica por la presunta liberación de violadores, asesinos y delincuentes de todo tipo, ¿adónde ir si sos una persona *trans* y no tenés un domicilio?: “Es simple. Para pedir una prisión domiciliaria se necesita un domicilio. Sin domicilio, no hay posibilidad -más allá del asma, la inmunodeficiencia o la enfermedad de riesgo que sea- de pedirla” (Máximo 2020). En épocas donde el acto patriótico consiste en aislarte y evitar la vía pública, ¿qué hacer si la calle es tu hogar hace meses o años y la policía te reprime por no tener adónde ir?: “Tirate al piso, ¿así que vos tenés coronavirus? Y yo: ¡Si no viajé por ningún lado, junto cartones, ni siquiera le pido a la gente!” (Villani 2020).

La voluntad de dirigirse a un lector activo que no quiere ser menospreciado por los medios de comunicación hegemónicos y que quiere, no sólo informarse, sino también sentirse apelado y comprender la información, lleva a que en la actualidad la crónica deba reinventarse. En un contexto donde las noticias ‘vuelan’ a través de las redes sociales, en el que los principales noticieros ya tienen un canal oficial de comunicación por WhatsApp o similar para que el espectador pueda informar de acontecimientos antes que nadie, el lector exige una narrativa que le permita interactuar con la información a su voluntad. Este eje nos permite establecer nuevas comparaciones entre *Revista Anfibia* y *Cosecha Roja*.

Los paratextos tradicionales han sido actualizados y conforman un hipertexto donde el lector tiene el control sobre qué consume, de qué manera, en qué momento y en qué lugar. Por un lado, en la crónica de Máximo, el diseño de la página es más simple. El texto es acompañado por una fotografía de una cárcel en blanco y negro, muy *pixelada* y sin copete ni autoría de la imagen. No hay ninguna publicidad a lo largo de toda la página. Sólo algunos enlaces directos a instituciones relacionadas con la red *Cosecha Roja*, hacia el final de la lectura: Open Society Foundations, Cronos Laboratorio de Medios y Asociación Civil Miguel Bru. En la *homepage* aparece un solo *banner* del Ministerio Público de Defensa de Ciudad Autónoma de Buenos Aires. En el medio de la crónica, inmediatamente después, aparece otro titular con formato de letra notoriamente llamativo y perteneciente al mismo autor: “Te puede interesar: La ruta del bagullo *trans*: un dictamen con perspectiva LGBT” (Máximo 2019). Algunos pasajes del texto

tienen hipervínculos para acceder a otros apartados dentro del portal, que continúan desarrollando las mismas problemáticas. El contexto es violencia institucional y género, no el coronavirus. Este último es solamente la coyuntura actual donde se siguen ejerciendo las mismas o nuevas violencias contra los mismos sujetos, y este portal pretende continuar explicitando esas prácticas más allá de la situación de aislamiento. Con la noticia vinculada en el medio de la crónica como política editorial, se explicita el marco que toma *Cosecha Roja* y proponíamos al principio del trabajo: ejes temáticos de denuncia por sobre géneros discursivos.

Sin embargo, al final de la crónica de Máximo sólo podemos ver una pequeña biografía del autor y los vínculos ya mencionados. No hay ninguna caja de comentarios habilitada para los lectores ni encuestas. El *feedback* se produce en las redes sociales de la revista: en Instagram, Twitter o Facebook, los lectores comentan, pero a aquellas discusiones no se puede acceder directamente desde la página de la crónica. Un aspecto interesante, en contrapunto con lo anterior, es un link directo en la breve biografía del autor, que redirecciona a la descarga directa y gratuita de su libro *Que el mundo tiemble: Cuerpo y performance en la obra de Effy Beth* (2016), editado por la Universidad Nacional de La Plata, en formato PDF. La teoría de performatividad del género, impulsada por Judith Butler, nos lleva directamente a la problemática *trans*. Con este gesto editorial, la revista nos señala la pertinencia del cronista y su formación para abordar las problemáticas que trabaja, además de brindarle la posibilidad al público especializado de acceder a textos académicos relacionados con el tema trabajado en la crónica, género poco trabajado en las universidades.

Por el otro lado, en la crónica de Villani en *Anfibia* podemos reconocer una serie de nuevas formas de comunicación que se ponen en funcionamiento alrededor del texto o dentro del mismo. En primer lugar, después del título y copete, además de aparecer un *banner* de gran tamaño con publicidad aleatoria, el lector se cruza con un *plugin* de reproducción de podcast antes del cuerpo de la nota: “[Escuchá todos los podcast sobre Corona Virus acá]”. Nuevamente, se nota el distanciamiento planteado entre ambas revistas: sin siquiera tener una primera aproximación al cuerpo del texto, la pandemia aparece como tópico central y se nos ofrece otro formato de comunicación de información que, en principio, puede no estar relacionado con la problemática de clase que se puede percibir en el sintagma ‘lxs sin techo’ del título de la crónica.

Acompañan el texto una serie de fotografías en primer plano y de frente donde aparecen quienes dan su voz en la nota. Fondo negro, acorde al contenido de sus mensajes. Mirada fija a la cámara. Algunos aparecen dos veces: una con cubreboca, otra habiéndoselo sacado. Varios deciden no ponerse el barbijo. “La comprensible bronca con los irresponsables que aprovecharon la tragedia para irse de vacaciones fue derivando (encierró mediante) en odio al que deambula” (Villani 2020) se atreve a decir la voz del relato luego del testimonio de uno de los damnificados, con profundas marcas de subjetividad y valoraciones éticas y morales.

Hacia el final, el lector se encuentra con una breve encuesta sobre la recepción de la crónica con respuestas de la revista para cada opción (presionar “Tal vez” genera la siguiente respuesta: “¿“Tal vez”? Ésa sí que es una respuesta anfibia”) y una amplia biografía del periodista y el fotógrafo con un link para cada uno, que muestra todas sus producciones dentro de la página. Luego, la plataforma propone “Lecturas relacionadas” que demuestran que el marco principal es la pandemia, retomando lo postulado en este trabajo: “Coronavirus: la OMS lo anunció en septiembre”, “Coronavirus en Nueva York: atrapada en el país de Trump” o “Controlar la pandemia, gobernar el miedo”. Hay pocas menciones a otras temáticas

relacionadas, como los derechos humanos o la violencia institucional: “Caso Chocobar: La policía también va al muere”.

En este sentido, Carlos Scolari trabaja las nuevas formas de comunicación y releva una serie de características principales, nos presenta el concepto de ‘reticularidad’ (2008: 78). La transformación tecnológica que evidencia la crónica de *Revista Anfibia* con podcasts, galería de imágenes, redes de noticias relacionadas y links hacia la producción de sus autores compone un hipertexto con estructuras no secuenciales cuyos caminos están en el poder del lector. La participación activa de los usuarios se da en una caja de comentarios de Facebook al final de la crónica, donde podemos relevar respuestas productivas para nuestro objeto de estudio. Por ejemplo, Villani realiza una dura crítica en su crónica en torno al conocido hashtag, al confrontarlo con variantes acordes a la situación de los indigentes como #QuedateAfuera o #VamosViendo. En los comentarios, Aster Orsini retoma ese pasaje y lo pone en funcionamiento en su devolución: “Mucho #Quedateencasa pero ni un solo #Llamamesimenecesitás. Salvarse de la pandemia también es una cuestión de clase, ni loca me pongo el hashtag de mierda. Excelente nota.” En otra respuesta, Sol Gaitán dice “Excelente nota, mucho para reflexionar”.

Frente a la sobreinformación, la banalización y la hiperbolización de la noticia, reconocer la inteligencia de los lectores no sólo implica evitar la ilusión de objetividad y la transmisión de toneladas de información sin motivo aparente, sino que también apunta a una propuesta ligada fuertemente con un género discursivo como la crónica: no sólo se busca información, sino comprenderla. No se busca el consumo desmedido de datos sin capacidad de retención de los mismos, sino la comprensión de la información relevante y todos los puntos de vista que se pueden poner en perspectiva sobre dicha cuestión, ya sean hegemónicos o alternativos.

En un caso, el COVID-19 se volvió el tema central que nuclea todas las situaciones contextualizadas en ensayos y crónicas. En el otro, el eje se mantuvo en la violencia institucional, los derechos humanos y las diversas violencias de género, y la pandemia únicamente era parte del contexto donde esos hechos siguen ocurriendo. En ambos casos, la denuncia frente a la ilusión de objetividad es clara a través del uso de los fragmentos, la puesta en primer plano de la voz de los que no pueden emitir palabra en los principales medios y el uso del relato para generar efectos de lectura que no se pueden aspirar en otros géneros discursivos más afines al periodismo tradicional. De esto se trata: propuestas a la altura de un contexto que precisa de narrativas transmedia, si retomamos los planteos de Carlos Scolari, y que reivindican el rescate de las subjetividades para construir información.

Referencias bibliográficas

- Amar Sánchez, A. M. (1990). “La ficción del testimonio”, en *Revista Iberoamericana*. Vol. LVI. Número 151.
- Máximo, M. (2020). “Para las trans no hay domiciliaria porque no tienen casa”, en Cosecha Roja. Disponible en <http://cosecharoja.org/para-las-trans-no-hay-domiciliaria-porque-no-tienen-casa/>
- Scolari, C. (2008). “De los nuevos medios a las hipermediaciones”, en *Hipermediaciones. Elementos para una teoría de la comunicación digital interactiva*. Barcelona: Gedisa.

Villani, Roly & Cuesta, T. (2020). “La cuarentena de lxs sin techo”, en *Revista Anfibia*. Universidad Nacional de San Martín. [Disponible en http://revistaanfibia.com/cronica/la-cuarentena-lxs-sin-techo/](http://revistaanfibia.com/cronica/la-cuarentena-lxs-sin-techo/)

¹ Estudiante del Prof. en Letras (Facultad de Humanidades – UNMDP) y Docente de Prácticas del Lenguaje. Residente en Barrio Don Bosco, Mar del Plata. Contacto: <mailto:lucasdemec@gmail.com>

² Disponible en https://www.clarin.com/sociedad/coronavirus-argentina-registran-9-muertes-103-nuevos-casos-ultimas-24-horas_0_v_aDderlg3.html. Último acceso: 3 de mayo de 2020.

³ Disponible en <https://www.lanacion.com.ar/el-mundo/el-enigma-del-coronavirus-por-que-se-nid2361060>. Último acceso: 3 de mayo de 2020.

⁴ Disponible en <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/es-bomba-atmica-el-medico-argentino-brasil-nid2361081>. Último acceso: 3 de mayo de 2020.

⁵ Disponible en <https://www.infobae.com/>. Último acceso: 3 de mayo de 2020.

⁶ Disponible en <http://revistaanfibia.com/que-es-anfibia/>. Último acceso: 4 de mayo de 2020.

⁷ Disponible en <http://cosecharoja.org/acerca-de/>. Último acceso: 4 de mayo de 2020.

⁸ Disponible en <http://revistaanfibia.com/cronica/la-cuarentena-lxs-sin-techo/>. Último acceso: 4 de mayo de 2020.

⁹ Disponible en <http://cosecharoja.org/para-las-trans-no-hay-domiciliaria-porque-no-tienen-casa/>. Último acceso: 4 de mayo de 2020.

Formas otras de habitarnos, miradas que invitan a repensar la educación interpelada por tiempos de pandemia

Carla Sebastiana Urra Matus ¹

La escuela evidentemente es un territorio que habitamos, que construimos, que vamos entramando en las diversas etapas de nuestras vidas acorde a aquello que nos rodea. Estos tiempos ambivalentes entre la incertidumbre y la esperanza nos atraviesan interpelándonos en cada momento, en cada sentir-pensar. La verdad que no se nos pasó por nuestras mentes, pensar que el 2020, año bisiesto, siglo XXI, año del eclipse solar del que todes hablarían nos encontraría a todes atravesades por tiempos de pandemia. La etimología del término pandemia dice exactamente eso: reunión del pueblo. La tragedia es que, en este caso, para demostrar solidaridad lo mejor es aislarnos y evitar tocar a otras personas. Es una extraña comunión de destino. ¿Serán posibles otras? (De Sousa Santos, 2020:23). Encerrades en nuestras casas, saliendo por momentos con miedo, con tapabocas diversos, alcohol en gel y los cuidados necesarios para no contagiarnos. Haciendo de nuestros propios espacios privados, remodelados en cierta forma, para llevar adelante nuestros respectivos trabajos, las familias, la vida misma. ¿Y las escuelas?

Si, la escuela desde casa. Como la educación primera, aquella que empieza por casa, dirían nuestros ancestros. Pensar en la educación nos transversalizó todos los momentos de la vida, los mismos establecimientos educativos se vieron movilizados por un gran terremoto de epicentro al estilo de virus. Y es que el modo en que nos representamos el lugar de la escuela en este contexto fue diferente. Tuvo que ver con un «estar haciendo» dinámico para enlazar, con un ir ensayando y adecuando respuestas para construir redes de sostén, con acompañar de modos diversos a las escuelas y a las familias, buscando modos de estar cerca aún en el imperativo del aislamiento (Southwell, 2020:167).

Desde el nivel inicial hasta la universidad, y los estudios de posgrados. Inundados de zooms, de diversas plataformas, de conectividades disfrazadas de inclusión. Y digo disfrazadas porque si de algo vino a interpelarnos el coronavirus, es que no todes tuvimos igual acceso a una conexión a internet de calidad. Léase por no contar con una computadora, un celular y ni hablar por la señal. Esa señal de wifi, que promete asegurar la conectividad de docentes y estudiantes. Entendida como un derecho que se garantiza cuando hay soberanía pedagógica, es decir cuando existe un Estado garante del acceso efectivo de lo que representa la primera necesidad para poder conectarse a recibir educación y por ende el aprender en sí mismo. En un mensaje comunicativo que llegue a todes, el cual nos lleve a repensar la presencialidad en un acto educativo virtual, tecnologizado por nuestras voces y ni hablar de las formas de “llegar” a nuestros educandos. En sentido con esto, Sousa Santos plantea en un texto denominado “La incertidumbre, entre el miedo y la esperanza”. Se genera la incertidumbre del conocimiento. Todas las personas son sujetos de conocimientos y la inmensa mayoría define y ejerce sus prácticas con referencia a otros que no son el conocimiento científico. Vivimos en una época, la de la modernidad eurocéntrica, que otorga prioridad absoluta a este último y a las prácticas directamente derivadas de él: las tecnologías. Esto significa que la

distribución epistemológica y vivencial del miedo y la esperanza está definida por parámetros que tienden a beneficiar a los grupos sociales con mayor acceso al conocimiento científico y la tecnología. (2016:3)

Realmente hubo un cambio, en el tiempo. Y tuvo un comienzo, 16 de marzo de 2020. Completamente aislados en lo que se denominaría (ASPO) o Aislamiento Social Preventivo Obligatorio, con establecimientos educativos cerrados completamente, en donde docentes y estudiantes en ese mensaje comunicativo y de proceso como lo es la enseñanza y el aprendizaje nos veríamos reinventándonos desde nuestros hogares, en las habitaciones, en un rincón, en la misma mesa diaria. Bajo las consignas y ahora, ¿Qué enseñamos? ¿Cómo lo enseñamos? ¿Por qué? Y ni hablar del ¿Para qué?

Retomando lo que escribiría el querido pedagogo Paulo Freire “Toda práctica educativa implica siempre la existencia de sujetos, aquel o aquella que enseña y aprende y aquel o aquella que, en situación de aprendiz, enseña también; la existencia del objeto que ha de ser enseñado y aprendido – re-conocido y conocido-, por último, el contenido. “(1997: 135). ¿Cómo se vieron interpelados docentes y estudiantes ante la llegada de este virus? Fue la didáctica de la enseñanza, los actores involucrados, el tiempo, los conocimientos, la vida misma la que nos llevó y nos seguirá invitando a repensarnos constantemente en búsqueda de nuevas pistas para no perder de vista el faro de la educación: enseñar-aprender.

Creo que una próxima respuesta a este interrogante es con respecto a la asistencia a clases, las formas o maneras en transmitir conocimientos y el que ese “todes a la escuela” sea más que un simple discurso, sea la realidad misma. Es aquí, cuando vemos que se despertó el sueño de algo que siempre fue importante y que en este contexto fue más necesario que nunca. Y eso es la presencialidad, el contacto visual, los abrazos, el mirarnos todos juntos. El compartir un recreo, el habitar el aula. Ese espacio en donde se exploren sentidos y también sentires, donde exista un diálogo entre el saber académico y el conocimiento popular. En donde se movilice al estudiantado en donde existan puentes de co-construcciones para habilitar la palabra desde la pregunta, desde la inquietud.

En las aulas se despliegan acciones muy precisas: se mira, se escucha, se conversa, se lee y se escribe, se juega. Y las aulas alojan una forma de encuentro que, en contraste con los encuentros espontáneos entre las personas, produce efectos muy fuertes sobre los modos de realizar esas acciones. El aula coloca a las personas en posición de sostener una conversación extensa, profunda, sin apuro, con cierto cuidado por la veracidad (por lo general siempre hay algún libro en el medio de esa conversación), cierto cuidado de las palabras (en el aula se emplea un vocabulario específico) y cierto cuidado por la democracia (que se materializa en el juego de hablar siempre de igual a igual, de escuchar todas las voces). El aula invita a pensar desde distintos lugares. Por eso, en clase vale decir todo lo que uno piensa sin miedo a equivocarse o a que sea una tontería. En el aula vale hacer lo que se va a hacer a la escuela: balbucear, jugar a hablar otras lenguas (la de las artes y las ciencias, la de las revoluciones, la de los paradigmas en boga y los periclitados) y habitar otras vidas. (Brailovsky, 2020:154-155).

Pasados y movilizados por la primera ola de pandemia, viendo, sintiendo, viviendo en

primera persona pérdidas de seres queridos, de estudiantes, compañeres docentes, de vecinas/os que lucharon horas, días y hasta meses para vencer este virus que nos vino acelerar la tasa de mortalidad. Pero también a darnos aires esperanzadores de alegrarnos con la disminución de los contagios, de les recuperades, de las ocupaciones de camas de terapia intensiva, de ese aire de saber que por momentos parece ir atenuándose. Y es que la palabra esfuerzo, es clave para comprender las tareas que se han llevado adelante desde diversos espacios y sistemas, léase salud principalmente y educación, entre otros para poder encontrar lo que sería una especie de equilibrio en este tiempo de aires de desolación y esperanzas.

Enormes esfuerzos se están haciendo para educar sin presencialidad, docentes que imprimen material en sus casas, que acercan, que suben a una nube de drive, que arman reuniones virtuales en plataformas que quizás no tenían ni idea como funcionaban, que tienen en sus celulares grupos varios de whats app cargadísimos de preguntas, de imágenes, de documentos. ¿Acaso eso no es conocimientos en virtualidades diversas? Entonces es aquí en donde volvemos a cargar de significados la bandera de la Escuela como necesaria.

La escuela es irremplazable. Definición módica pero fundamental, pues permite inscribir el conjunto de acciones emprendidas dentro de una narrativa que entiende a la escuela como la institución que garantiza –junto al derecho a la educación– un conjunto de derechos básicos; que reconoce la escuela como el lugar de trabajo de las y los docentes y un espacio de encuentro entre sujetos, en el que interactúan y aprenden a convivir personas con diversos conocimientos y formas de conocer, con diferentes experiencias de socialización, con diferentes trayectorias y saberes. Y sumo: la escuela es irremplazable porque allí se producen infinidad de relaciones únicas. Dicho de otro modo, sin escuelas, sin las oportunidades que estas habilitan de contar con momentos de simultaneidad para encontrarse, para poner en común, sentir y pensar, para compartir el interés por el mundo y aprender a estar entre iguales, nuestras sociedades serían infinitamente más desiguales de lo que ya son. (Arata, 66).

Este año 2021 se intentó volver a la “normalidad” con precauciones, con vacunas diversas desde distintas coordenadas del globo (rusas, chinas, inglesas, etc.), Priorizando grupos poblacionales de riesgo, de edades, de ocupaciones. Y volver a las escuelas, un verdadero acto de transición que nos lleve a repensar qué Educación queremos, necesitamos, debemos construir para todes. “Este mundo esta tan fuera de órbita que solo un regreso al caos nos va a permitir reinventar la sociedad” dijo Jesús Martín-Barbero en una entrevista a Página 12.² En diálogo con lo que plantea Sousa Santos al asegurar de que un futuro cercano esta pandemia nos dará más lecciones y que siempre lo hará de manera cruel. Si seremos capaces de aprender es una pregunta por ahora abierta (2020:75). ¿Seremos capaces de buscar formar otras de reinventar la educación aprendiendo de este caos que nos invade?

Reabrir las escuelas compromete al contexto sanitario incierto, impulsando medidas para que se reduzcan al máximo las probabilidades de contagios entre personas. Restituir la presencialidad con distanciamiento social es la necesidad de reducir drásticamente la cantidad de personas dentro del aula. La experiencia se hizo volviendo a las escuelas, bajo la forma de “burbujas”, pensando en ese viejo invento de soplar y ver millones de burbujas por

el aire. Se trata de los que también se conocen como 'grupos de convivencia estable', es decir, **agrupaciones de alumnos que compartirán la misma aula y que no tendrán contacto directo con otros grupos durante su presencia en el establecimiento educativo.** A la hora del recreo o el comedor se mantendrán estas pautas para evitar que se mezclen con otros niños o adolescente. Dos burbujas de estudiantes de entre 10 y 15, alternadas, por divisiones, por turnos. Con distanciamiento, con tapabocas, con los docentes al frente intentando transmitir conocimientos, construir momentos. Con las ventanas abiertas, con aulas frías, para que el aire circule, para que el miedo no inunde tanto, pero con la gran satisfacción de que por lo menos se está presente. Ese presente, que es más valorativo que el solo hecho de levantar la mano y decir aquí estoy, aquí estamos, sino más bien el decirnos aquí seguimos. A pesar de lo que ocurre afuera, lo que pasa en los hogares, lo que nos atraviesa como sociedad.

Algunos investigadores se refieren a lo que se está viviendo en territorios escolares, es un suceso que conlleva a una pérdida de conocimientos, una verdadera catástrofe educativa, en la cual el tornado llamado coronavirus vino dejarnos un mensaje: repensar los espacios y tiempos escolares, la división del trabajo pedagógico entre docentes, permitiendo prácticas colaborativas en las que todos los actores definan horizontes emancipatorios de nuevas realidades educativas. El futuro llegó hace rato, diría una canción de una reconocida banda de Rock Argentino. La pandemia y el medio que se asocia con esta catástrofe tienden a reforzar la idea de un futuro como peligro, como peligro, como catástrofe (ecológica o como holocausto nuclear), como incierto y por lo tanto imprevisible. Este cambio de época supone un desafío mayúsculo para quienes se proponen educar a las nuevas generaciones, las cuales tienden a concentrarse en el presente y a no encontrar justificación para realizar el esfuerzo de estudiar y prepararse para un futuro totalmente incierto. (Tenti Fanfani, 2020: 83). O también podemos referirnos a esta situación pandémica como una verdadera experiencia pedagógica.

Siguiendo con lo que propone Francesco Tonucci, sea presencial o virtual hay que pensar otra escuela. Esa otra escuela o mejor dicho escuelas otras, hay que reinventarlas desde lo que ya sabemos de ellas. Desde sus posibilidades y limitaciones, desde sus fronteras de alcances y los límites de acceso, rompiendo completamente viejas ideas respecto a las instituciones en sí. Queramos o no un primer ejercicio se hizo, con la pandemia como telón de fondo. En donde los actores educativos se vieron también reinventados desde diversas formas. Ejemplos, muchos. Herramientas infinitas. Es decir, hay un abanico de universos para pensar con otros lentes las escuelas. Pero es necesario que las escuelas en forma colectiva armen una especie de guión común, una coordenada común de justicia curricular. En línea con esto que vengo desarrollando se trata de volver la mirada sobre las prácticas curriculares, para promover experiencias educativas más democráticas e igualitarias en las que todos/as tengan acceso a la educación básica, al desarrollo de un currículum contrahegemónico que garantice la justicia curricular (Coincaud y Díaz, 2012: 23).

La experiencia vivida nos dejara, sin lugar a dudas, muchos y nuevos aprendizajes que reactualizarán los modos en los que percibimos y producimos en la escuela. No se trata solamente de la incorporación de nuevos lenguajes y soportes, sino de una revisión muy

significativa de sus modos de uso, de los nuevos caminos intelectuales que se proponen, de la potencialidad de esos nuevos lenguajes, la relación con el conocimiento que generan y las prácticas sociales que se habilitan con ellos. (Southwell, 2020: 173)

Podríamos decir que surgió la pedagogía de la pandemia, en torno al aislamiento y la distancia social, pero la cercanía afectiva y pedagógica entre docentes y estudiantes. En donde se evidencia un juego transescalar que nos atraviesa a todos, en cualquier lugar del planeta. Porque si de algo estamos seguros es que el Sr. Covid no desconoce edades, géneros, sexualidades, clases. Aquí retomo lo que plantea Alicia Camilioni (1995) con respecto a reflexionar y revisar el criterio de escala, Hoy el mundo es más pequeño, más próximo, y la proximidad no tiene relación con la distancia geográfica, sino con la cercanía afectiva, intelectual, social y cultural. El coronavirus es transversal a cualquier actividad, a cualquier situación, a este momento de incertidumbre y esperanza que estamos viviendo en donde lo que nos acontece aquí, sucede allá. Paulo Freire (1997) dice al respecto que es fundamental dejar en claro o ir dejando claro para los educandos una cosa obvia: lo regional surge de lo local igual que lo nacional surge de lo regional, lo continental de lo nacional y lo mundial de lo continental. Así como es un error permanecer adherido a lo local, perdiendo la visión de todo, también es un error flotar sobre el todo sin referencia a lo local de origen.

Entonces, la escala es un elemento constitutivo para repensar esas formas otras de habitar y desandar los territorios que habitamos, que construimos y que vamos construyendo con los estudiantes en tiempos de pandemia. Para poder visualizar la diversidad de territorialidades que se nos entrecruzan al adentrarnos en la educación movilizadora, a esa educación que no es estática, que se reinventa, que se complejiza, que se entrama con la tecnología, con los saberes populares y ni hablar con los conocimientos científicos.

Entonces, enseñar es posibilitar que los estudiantes, desarrollando su curiosidad y tornándose cada vez más crítica, produzcan el conocimiento en colaboración con los profesores. La complejidad de la práctica educativa es tal, que nos plantean la necesidad de considerar todos los elementos que puedan conducir a un buen proceso educativo, nos impone la necesidad de inventar situaciones creadoras de saberes, sin las cuales la práctica educativa auténtica no podría darse. Parafraseando del Grito Manso (2006), es esto lo que nos permite identificar una necesidad educativa, y es la de reconfigurar y resignificar el sentido pedagógico del trabajo de las diversas áreas de conocimiento y ni hablar de las disciplinas. Construyendo en cada escuela una verdadera comunidad de saberes, experiencias y subjetividades, experiencias y subjetividades. Una educación que nos identifique y problematice, una educación como práctica de la libertad, en un ejercicio de lucha contra la privatización de nuestros deseos, la domesticación de nuestros cuerpos. Pensando esta práctica como la construcción en proceso, en camino, como un sueño colectivo de esos que no nos queremos despertar.

Entonces, la estrategia está en enseñar el estudio crítico de situaciones complejas y problemáticas que conlleven al cuestionamiento constante y de respuestas inmediatas, incompletas. Y qué mejor que tomar de este tiempo de caos, el signo de interrogación en cada mensaje comunicativo, en cada reunión virtual, imagen, audio para despertar en les

estudiantes el espíritu de interesarse por seguir aprendiendo, conociendo. Tarea no tan fácil, pero tampoco imposible si creemos que mundos otros pueden ser posibles, si confiamos en que la educación es la verdadera práctica de libertad para respirar emancipadores aires de igualdad.

Referencias bibliográficas

- Arata, N. (2020). La escuela frente a la pandemia. Entre la defensa de lo común y la búsqueda de alternativas. En *Pensar la educación en tiempos de pandemia: entre la emergencia, el compromiso y la espera*. Dussel I., Ferrate P. y Pulfer, D. (Comps). Buenos Aires. UNIPE. CLACSO.
- Baivlovslky, D. (2020). Ecos del tiempo escolar. En *Pensar la educación en tiempos de pandemia: entre la emergencia, el compromiso y la espera*. Dussel I., Ferrate P. y Pulfer, D. (Comps). Buenos Aires. UNIPE. CLACSO.
- Camillioni, A. (1995). *De lo cercano o inmediato a lo lejano en el tiempo y en el espacio*.
- Coincaud, C y Díaz, G. (2012). Hacia una Educación Inclusiva. Reinventar las prácticas curriculares, más allá de las políticas educativas. *Revista RUEDES*, Año 2- N°3 – 2012, ISSN: 1853-5658. P. 18-39.
- De Sousa Santos, B. (2016) La incertidumbre entre el miedo y la esperanza. En: *La difícil Democracia. Una mirada desde la periferia europea*. Ediciones Akal.
- De Sousa Santos, B. (2020). *La cruel pedagogía del virus*. CLACSO. Biblioteca Masa Crítica.
- Freire, P. (2003). *El grito manso*. Siglo Veintiuno. Editores.
- Freire, P. (1997). *Pedagogía de la esperanza. Un reencuentro con la pedagogía del oprimido*. Siglo Veintiuno. Editoriales.
- Página 12. 13/06/2021. “La revolución es una nueva forma de comunicación”.
- Southwell, M. (2020). Oficios terrestres, o del sostenimiento de la escolaridad entre virtualidad y territorio. En *Pensar la educación en tiempos de pandemia: entre la emergencia, el compromiso y la espera*. Dussel Ines, Ferrate Patricia y Pulfer, Darío. Compiladores. Buenos Aires. UNIPE. CLACSO.
- Tenti Fanfani, E. (2020). Educación escolar post pandemia. Notas sociológicas. En *Pensar la educación en tiempos de pandemia: entre la emergencia, el compromiso y la espera*. Dussel I., Ferrate P. y Pulfer, D. (Comps). Buenos Aires. UNIPE. CLACSO.

¹ Docente. Residente en Plottier (Neuquén). Contacto: carlaurra_23@hotmail.com

² Página 12. 13/06/2021. “La revolución es una nueva forma de comunicación”.

Recepción: 21/06/2021

Evaluación: 08/07/2021

Aceptación: 06/08/2021

Días extraños

Alba Alejandra Muñiz ¹

Escribo estas palabras con la casi certeza de que, en apenas segundos, pueden perder ya todo su sentido.

Como en aquella olvidada película de Kathryn Bigelow, protagonizada por el gran Ralph Fiennes, estamos atravesando días extraños. Tan extraños que, por primera vez en cuarenta y cuatro años, lxs argentinx no pudimos marchar el 24 de marzo, en el día de la Memoria.

Días en los que parece hacerse realidad el sueño húmedo de lxs que anhelan sociedades controladas, quietitas en casa y sin chistar demasiado.

Días en los que algunxs creen ver cumplido el objetivo de librarse de una buena cantidad de viejos que amenazaban con vivir cada vez más y a los que, encima, había que seguir pagándoles la jubilación. Y sí, todo indica que el COVID-19 es una herramienta ideal para la guerra del cerdo.

También deben estar festejando, íntimamente, los que hasta no hace mucho tiempo querían convencernos de las bondades de aprender a vivir en la incertidumbre.

Pero para la mayoría, estos días son una pesadilla en la que de repente y sin aviso nos vimos atrapados, como si fuéramos los actores de reparto –o lo que es peor, los extras– de una mala película catástrofe. Sin embargo es la realidad, una realidad nunca vivida en más de 100 años a nivel mundial. Y lo nuevo asusta, altera, angustia y pone a prueba nuestra capacidad de adaptación.

Además, son días en los que todo parece estar en pausa. No obstante, aunque ya no sean noticia, porque el COVID-19 copa todo, en medio del aislamiento impuesto para frenar la propagación del virus, siguen la violencia familiar, los femicidios, los abortos hechos en condiciones deplorables, los abusos de menores, la miseria, el hambre... En definitiva, sigue todo lo malo pero también todo lo bueno que ronda en torno a la condición humana. Y es que, en situaciones extremas, suele exacerbarse lo peor pero también lo mejor de nosotrxs.

Son días, asimismo, en que, de acuerdo a las energías del calendario maya, lo extraordinario se puede tornar –de repente– normal, cotidiano. Creé o reventá, como dicen.

No es que los adivinos, astrólogos y tarotistas pronosticaran la pandemia. Sí vieron señales de que este 2020 se las traía y las leyeron de distintas formas, percibiendo más las consecuencias que las causas: crisis económicas sin precedentes donde o se cambian las reglas o se cae todo, la necesidad de buscar otras formas de encarar soluciones para los países porque lo viejo ya no va a servir. Y hasta un mayor flujo de dinero insuflado en la Argentina en marzo. (Vaya manera de predecir un Estado presente tratando de atajar los daños colaterales de la cuarentena).

Aunque, en épocas en las que, por orden del dios mercado, se hizo caso omiso a las advertencias de analistas y especialistas críticos de esta realidad que atravesaba el mundo a nivel económico y social y sobre lo que podía provocar la tremenda devastación ejercida sobre los recursos naturales, mucho menos se iban a tomar en cuenta los avisos de gente que utiliza métodos más alternativos para entender el mundo.

De todas formas, provenga de la disciplina que provenga, creo que nadie vio en concreto la posibilidad de una pandemia como la que estamos padeciendo. Aunque, si lo pensamos bien, era más que obvio que podía suceder más temprano que tarde. Se estaba tirando demasiado de la sogá. Y se rompió.

Hoy ya ni vale pensar en teorías conspirativas o en virus inventados o perfeccionados en laboratorios y luego sembrados. Tampoco sirve echar culpas, aunque cada tanto me vuelve el pensamiento de cómo a los chinos –si es que las cosas empezaron en Wuhan– tan previsores en todo y tan metódicos ellos, se les volvió a escapar la tortuga con sus, por lo menos, cuestionados mercados saturados de todo tipo de animales esperando la muerte en condiciones deplorables.

En fin, la respuesta definitiva sobre cómo se originó este coronavirus la sabremos más adelante. Porque vamos a vivir para contarla, una vez más. Ahora el desafío es reinventarnos para sobrevivir y seguir. Es ley natural.

Pero este virus se me antoja tan perversamente inteligente en sus movimientos que parece haber aprendido de los humanos.

No digo que sea una venganza tipo bíblica. Pero, de momento, es como si estuviera haciendo un recorrido “planificado” para cargarse a lo más jodido de este mundo. El tema es los muertos que va dejando en el camino. Siempre ese es el tema. Es que, si bien se inició en China, su objetivo parecía ser Europa, para así expandirse al resto de Occidente. Y la envejecida y rica Italia del norte fue su llave de entrada, por la gran cantidad de chinos que viven, trabajan y hacen negocios allí. Muchos –incluso– realizan tareas, como el resto de los inmigrantes residentes en ese país, que ya no quieren hacer los italianos.

Párrafo aparte: algunos años más adelante, cuando recordemos la pandemia de COVID-19 como hoy se habla de la peste negra o de la gripe española, el mundo ya no será el mismo, obviamente. Italia –si siguen existiendo países tal como los entendemos hoy– tendrá otra fisonomía. Quizá la mayoría de los “italianos” de ese entonces tengan ojos rasgados o hablen rumano o recen diariamente el Corán.

En fin, es como que el coronavirus hubiera venido a cargarse al neoliberalismo global y a pegar en sus centros de poder o donde más grotescamente se manifiesta. O, al menos, vino a advertir que si el mundo sigue por ese camino no habrá futuro para la especie humana.

Ojalá aprendamos todxs. Porque más allá de órdenes mundiales, en cada lugar del planeta hay personas que dan vergüenza ajena por su egoísmo, ombliguismo, individualismo, clasismo y prepotencia. Y más clara y explícitamente que nunca son el ejemplo de lo que no debe ser. De lo que está mal. De lo que no va más.

Acá tenemos la suerte, por llamarla de alguna manera, de poseer una pequeña brecha de tiempo para aprender de errores ajenos. Y, sobre todo, de contar con un gobierno que prioriza la vida por sobre la economía. Y con un estado magullado pero presente.

Ese, sin duda, es el modo si queremos salir de esta encerrona en la que nos puso un sistema global hipócrita y envilecido y del que el coronavirus parece ser un emergente para hacernos despertar, para darnos una nueva oportunidad, quizá la última, de entender que la solución es con todxs adentro. Y debemos comprender, por sobre todas las cosas, que de este laberinto escapamos solo si de una puta vez empezamos a respetar a la naturaleza y dejamos de avasallar al planeta.

Por otro parte, la especie humana tiene una historia de resistencia y de persistencia que no va ser fácil de torcer por más frágiles que el universo nos demuestra que somos las personas cada vez que tiene la oportunidad.

Y ojalá Argentina vuelva a ser ejemplo de lo que debe ser. Como lo fue con el juzgamiento de los crímenes de lesa humanidad. Como lo fue y lo es marcando el camino en la ampliación de todo tipo de derechos.

De nosotrxs depende.

¹ Periodista freelance. Autora del blog <https://gotademarea.blogspot.com/>
Residente en Banfield, Provincia de Buenos Aires. Contacto: malbalej@yahoo.com.ar

Recepción: 15/06/2021

Evaluación: 08/07/2021

Aceptación: 06/08/2021

II

Esto no puede estar pasando

Categorías: poesía y cuentos

/// Día 17 ///

Lena Fugassa Casali ¹

La piel receptiva de un liquidámbar
Foráneo
Las raíces del topinambur belga
Erosionan una tierra extraña
Canadá queda muy lejos

En India hay mil millones
De pares de pies
En China hay muchos más
Si el terraplanismo avanza
Podrían apoyar el codo en el borde del mundo
Y catapultar los otros miles de millones de fideos con tuco
Hasta llegar a Venus

Haz click aquí

Enloguecidos
Los mamíferos giran buscando atrapar
Bitcoins
O su cola
Lo que llegue primero

Jean Macnamara
-medica australiana-
Cuando google cambia el logo

Descargar PDF

Las pupilas se expanden
Las estrellas también mueren
Y la galaxia a la que pertenecen asiste
A
un
milagro de la naturaleza
Se dilatan pupilas estelares

La base de datos de virus ha sido actualizada

Final del aislamiento obligatorio

El universo condensado en la fila de Oes
de Google que se proyecta *ad eternum*

Una especie implantada hace

Estragos

La autoctonía del humanx

Puesta en duda

Volver al inicio

¹ Docente y estudiante de la Licenciatura en Letras (Facultad de Humanidades – UNMDP).
Residente en el microcentro de la ciudad de Mar del Plata. Contacto: lena_mdq@hotmail.com

Recepción: 01/04/2020

Evaluación: 30/06/2020

Aceptación: 02/08/2020

Panacea

Jonatan Cristian Ezequiel Torres ¹

Y para algunos será el refugio del encierro
para otros el sueño de los condenados al destierro;
la soledad y sus derroteros
como consejeros incomprendidos
monjes de clausura por obligación
renegando de la cosecha de nuestro nido.

El calendario descansa en el olvido
y la rutina en la ansiedad;
la esperanza de recuperar el tiempo perdido,
alienados con pantallas como ventanas de la ciudad.
Espectadores de lujo añorando días repetidos
a falta de contacto humano, no hay mejor fórmula que la solidaridad.

Navegantes de nuestra propia dimensión
con miedo a descubrirnos;
un mañana que impone deconstruirnos
y un hoy que invita a entender la introspección
ni más ni menos que como otra forma de expresión.

Zigzagueando entre paredes a merced de sus placeres
tantos vaivenes que nos mantienen rehenes
de esta reclusión en nuestra propia prisión
con la ilusión pasajera que no sea perenne.

Estancados entre las máximas de lo relativo;
el tiempo y el espacio robándonos los sentidos:
las crisis siempre huelen a muerte
pero realzan el perfume de estar vivos.

Detenidos en el tiempo como un reloj sin pilas
viendo como la miseria no espera y
desespera en filas.
Como la vida misma
buscando matar el tiempo antes que nos mate
el recuerdo de los cuerdos
será la leyenda de los locos de remate.

Si hasta la salud pierde contra los bolsillos
cuando el rey reclama su corona,
dispersando su virus desde algún castillo
viendo como el mundo se desmorona.

Y al final de cuentas se trata de ser paciente o convertirse en uno
resumidos a un ejercicio de empatía
que nos salve a todos o a ninguno.

¹ Estudiante de Abogacía (FD-UNMDP). Residente en Barrio Aeroparque, ciudad de Mar del Plata. Contacto: jonatan_torres@hotmail.com.ar

Recepción: 21/04/2020
Evaluación: 30/06/2020
Aceptación: 02/08/2020

Cuarentena

Damián Edgardo Benjamín Katz ¹

Por esta vez, cuidándonos, quedarse.
Salir sólo para lo verdaderamente imprescindible.
Antes durante y después, después durante y antes
lavarse bien;
seguir las recomendaciones
como si hubiera que recordar la forma de las manos.
Desinfectar,
limpiar bien la casa
(¿limpiarnos por dentro?)
Ahora somos todxs especialistas
en esterilización
en medicina, en química,
personal de limpieza
-sobre todo humanos -
Hacer algo con el tiempo,
reinventarnos.
Como nunca,
charlar con lxs vecinxs
en la fila de la farmacia, de la verdulería
(eso sí, respetando el reglamentario metro y medio)
Desde la distancia de los ojos
reencontrarnos la mirada.
Quedarse pensando,
redescubrir lo importante.
Regresar a casa.
Lavarse nuevamente las manos,
ponerse bastante alcohol en gel,
para poder alguna vez
volver a acariciar.

¹ Psicólogo. Residente del Barrio La Perla, Mar del Plata. Contacto: damikatz@yahoo.com.ar

Recepción: 03/04/2020

Evaluación: 30/06/2020

Aceptación: 02/08/2020

**Bitácora de un Enclaustrado:
manual de reflexiones diarias, varias, para un futuro inmediato**

Marco Yago Muñoz Rossi ¹



INTRODUCCIÓN

El siguiente, es un compendio de producciones de un Jornalero de la Cuarentena: día a día, uno escribe, y cada pequeña redacción conjura contra los espasmos del encierro.

Como tales, deben ser tomadas, las obras.

Wovon man nicht sprechen kann, darüber muß man schweigen.

Wittgenstein, Ludwig Josef Johann.

Tractatus Lógico-Philosophicus, 7, 1922.



SOBRE LOS NUEVOS VIEJOS PARÁMETROS

En materia de Filosofía Antropológica, las cuestiones límites (según Karl Jaspers) son el motor de cuestionamiento por excelencia.

Inmediatamente, cualquiera podría entender que la situación extrema de mayor interés por desentrañar, entonces, debería ser la muerte (será, por el supuesto de imposibilidad de escape frente a dicho devenir).

Sin embargo, creo que la vida es la cuestión más límite posible:
la muerte, si puede elegirse.

De hecho, quien no vive con intensidad elige la muerte día a día, no la vida.

Quien decide marcar las vidas de otros, elige vivir por siempre en los demás, más allá del abandono físico propio del hecho póstumo.

Hoy es justamente una fecha para recordar a aquellos que viven cada día que son recordados: la muerte fue la imposición en un juego perverso, que se repite día a día, bajo nuevos viejos parámetros.

Triste será la decisión personal de dejar este mundo.

Pero detestable ha de ser la elección de muerte para el prójimo.



SOBRE LA MORAL Y LA ESPERANZA

La genialidad se presenta aún en los días de calor más aplastantes: "la moral nunca estuvo tan alta, desde que perdimos la esperanza...".

No se hacía referencia a una cuestión política, en el enunciado.

Se trata más bien de la lectura de un contexto que pretende callar aquellos sentimientos, aquellas formas de movilización del espíritu, del fuego interno, que ponderan la moral *berreta* de las personas *berretas*.

La esperanza sería asimilable a la búsqueda de un devenir mejor.

Conjugándose correctamente con el esfuerzo, entonces podría potenciarse.

No está mal tener esperanza.

En cambio, la *moral*... La moral es *rara*.

Es tan *rara* que no termina de convencer a nadie, pero es como el servicio público: *todos hacemos uso de la moral, nos guste o no*.

Quiero decir, si ves a alguien con la moral muy alta, posiblemente ya ha perdido la esperanza.



SOBRE LA PRAXIS

El hombre, antiguamente devorado por el abismo de las ideas (ese espacio perfecto donde no prospera el deterioro material), hoy se conmueve por un nuevo paradigma: ¿cuánto del plano de las acciones es puesto en funcionamiento para alimentar algo soberbio que no somos?

Si ese esfuerzo fuera más pragmático, cambiaríamos el mundo en el que vivimos.

Realmente.



SOBRE LOS MOMENTOS CRÍTICOS DE LA HISTORIA

La falacia de turno consiste en sostener que la coyuntura incide sobre el arte, y no a la inversa.

Pues, entonces, evalúa tu caudal artístico: no recuerdo que Van Gogh dejara de pintar por la existencia de tal o cual contexto...

Es más, hasta donde tengo entendido, son los momentos críticos de la historia, los que intensifican las expresiones.

¿Por ende...?



SOBRE LA POSIBLE RESPUESTA A LA POTENCIAL PREGUNTA

La respuesta, la cura. Vuelvo a citarla en alusión a su incontrastable potencial, su poder "kármico", como fetiche, como talismán, en pleno ascenso de la plaga, en pletórico despertar del Golem a domar...

Auguro la misma intensidad que tuvo en tiempos pasados, para apalear la pregunta que se declina, en su inminente ocaso.



CERO E INFINITO, SON LO MISMO

Los antiguos griegos creían en el tiempo circular.

Hoy, muchos viven atrapados en ese mismo concepto. Repiten, día a día, mes a mes, año a año, los mismos rituales: nacen y mueren encerrados en el reloj de arena.

No viven en un vortex: SON el *vortex*.

Giran centrífugamente sobre sí mismos: se expanden, se contraen y consumen sobre su propio eje, olvidando las constelaciones, olvidando los miles de planetas, olvidando los miles de universos, configurando su propio *Oblivion*: la muerte como el último de los olvidos, el más perfeccionado.

Aún a tiempo de romper las agujas del reloj, lo virtuoso de empezar de cero, son todas las posibilidades: infinitas.

1 Estudiante del Profesorado en Filosofía (Facultad de Humanidades - UNMDP). Residente del Barrio Chauvin, Mar del Plata. Contacto: marcoyago@hotmail.com

Recepción: 03/04/2020

Evaluación: 30/06/2020

Aceptación: 02/08/2020

Cumpleaños -COVID-19

María Mercedes Ramírez ¹

Hoy, nazco de nuevo, como cada año
pero esta vez, en tiempos de extrañezas
con largos silencios inducidos y soledades obligatorias.
En medio de un enjambre de miedos, desparramados por todos lados
de miles de besos, detenidos por delitos menores.
Yo, sigo acá, sentada en medio de un montón de caricias incautadas e interminables ausencias
extrañando el sonido del mar
esperando la juntada bulliciosa de los pájaros, en la copa de los plátanos
rodeada, de unos cuantos cariños incorpóreos
de voces amorosas, que cosechan recuerdos
de besos voladores y palabras que consuelan el alma
me sonrió apacible, como si alguien se reflejara en mis ojos
agradeciendo el intento de todas esas compañías.
Me voy a dormir, con un único remordimiento, padecer la ausencia de la luna.

¹ Educadora y coordinadora del taller literario del CPA de Mar del Plata. Residente en la zona céntrica de la ciudad.
Contacto: merceditasterere@gmail.com

Recepción: 08/06/2020
Evaluación: 30/06/2020
Aceptación: 02/08/2020

Dilación del tiempo N°12

Marcela Fernández ¹

La casa todavía no nos retenía pero empezábamos a pensar en que todo contacto humano era cada vez más lejano. Comencé a no recordar las expresiones de afecto, los gestos faciales más comunes, la calidez de una sonrisa. Se fue desdibujando la palabra pronunciada al no tener con quién hablar. Los libros sobraban y no había con quién compartir su lectura. Pasaron a ser objetos que juntaban polvo y ácaros. Los muebles guardaban ropa que no se usaba nunca, los trastos sin uso invadían la casa día a día.

Alguna vez tuvimos encuentros felices allá en el pasado en un tiempo que ahora era imposible medir convencionalmente pero eran difusos recuerdos. Habían pasado 1032 caídas de la luna según datos oficiales. Los ciudadanos contaban el tiempo individualmente en temor de que les robaran las horas vividas. Las risas cristalinas ya no estaban. Los brindis, las celebraciones... todo desapareció.

En el parque trasero de la casa de los Goldstein las matas de pasto crecían desproporcionadamente y nadie las cortaba. Se abandonaron a la súbita nueva realidad que avizoraba que ellos desaparecerían. Los insectos hacían sus hábitats cada vez más cerca del hogar amenazando con una inminente invasión.

Las conversaciones diarias fueron sustituidas por la virtualidad. Conversábamos ahora con hologramas luego de la disposición gubernamental. La palabra se volvió accesoria y las bibliotecas, amplios locales con anaqueles infinitos de tomos que ahora ya no se usaban, cerraron ya hace 60 caídas lunares. Las nuevas formas de comunicación prohibían la presencia de otro ser humano y el sólo intercambio trivial y accidental era causa de pánico y punible por el Estado. Se aplicaron medidas para erradicar la palabra como forma de comunicación. Los vocablos se tornaron peligrosos ya que promovían los encuentros y el desenfreno emocional. Se preparó un nuevo sistema comunicativo a través de imágenes que transmitían lo punible y lo permitido. Toda expresión humana de afecto fue suprimida y reprimida. A afectos de preservar la vida lo fundamental se volvió accesorio y lo accesorio se extinguió para siempre.

Yo era un empleado gubernamental que administraba las palabras y me reasignaron a un nuevo puesto: el Banco de Imágenes Holográficas. Mi padre había sido un gran lector, Samuel Goldstein, fundador de varias bibliotecas. Los primeros días en mi trabajo fueron muy difíciles. Las personas habituadas a leer y escuchar la palabra oral y escrita se negaban a aceptar la nueva forma de comunicación. Poco a poco con el correr de los días, los espíritus resignados tuvieron que aceptar las nuevas formas y se interiorizaron acerca del nuevo sistema. No comprendían los simbolismos de las imágenes y las personas no videntes reclamaban una forma oficial alternativa de comunicación. Los ciudadanos que ya usaban sistemas alternativos de comunicación similares a los hologramas resultaron aventajados y fueron aceptados por todos como expertos.

Los perfumes, los cosméticos, las prendas de vestir, los accesorios como joyas y relojes, los objetos de decoración eran material obsoleto dado que los encuentros humanos eran recuerdos del pasado. Algunas experiencias humanas como ir al cine, al teatro o viajar no pudieron ser sustituidas por nuevas experiencias equivalentes.

Un holograma es una imagen óptica tridimensional que sustituye la palabra humana porque tiene

capacidad de representación. El holograma es capaz de transmitir una idea, un concepto, una abstracción. Sin embargo, no tiene cadencia, entonación ni intensidad. Las emociones eran planas y como no podían ser representadas se iban extinguiendo. Algún ciudadano se sorprendía tristemente ante una emoción propia o ajena ya que podía ser castigado por sentir en tiempos donde sólo era dado respirar.

Los hologramas necesitaban ser diseñados cuidadosamente y difundidos entre la población a fin de lograr la suplantación de las palabras. Por otra parte, mi trabajo consistía en la eliminación de las palabras gradual y constante a fin de no consternar a la población. Otros tantos agentes gubernamentales fueron reasignados a esta tarea. Los niños eran educados por sus padres en la adquisición del Sistema Holográfico de Comunicación.

Sin embargo, los hechos se salieron de su cauce y la suplantación trajo grandes consecuencias. Una de ellas fue que sin palabras ni sentimientos que la inspiraran desapareció la música. La música era, el arte de organizar sensible y lógicamente una combinación coherente de sonidos y silencios respetando los principios fundamentales de la melodía, la armonía y el ritmo, mediante la intervención de complejos procesos psicoanímicos. Las emociones predominantes en la población eran la tristeza y la ansiedad. El aislamiento se tornó irreversible. Los seres humanos aislados, sin palabras y sin música irían perdiendo los rasgos propios de su especie.

Comencé a trazar un plan para resistir ante la suplantación de las palabras y la sucesiva extinción de la música porque la juzgué vital para sobrevivir. Yo y otros agentes –en las sombras, a hurtadillas– lideramos la resistencia. A través de nuestro nuevo sistema de comunicación les recordaríamos la importancia de los sentimientos para seguir viviendo porque el plan trazado contemplaba finalmente hacer desaparecer los hologramas y con ellos nuestro último gesto humano, la vía para poder comunicarnos. Hoy, soy un espía, transmito información clasificada. Los otros agentes han entendido la importancia de seguir actuando para evitar nuestra desaparición.

¹ Profesora en Letras. Marplatense. Contacto: marcelafernandez1980@gmail.com

Recepción: 03/04/2020

Evaluación: 30/06/2020

Aceptación: 02/08/2020

La pandemia de los pobres

Luciana Gabriela Romero ¹

Y era que otra vez escuchaba que no salga y era que otra vez, no tenía que hacer y era que otra vez sabía que era malo, que era peligroso, que hacía frío, que era lejos, que había poco, y que no pagaban nada, pero también sabía que era como siempre... siempre era lejos, hacía frío, había poco y pagaban nada, pero no salir era peor.

Y salió enfrentando al mundo con un suspiro hondo y resignado, escudo conocido, despojado. Salió, con la esperanza de que no lo vieran, sonriendo en una mueca, resoplando a la ironía, nunca lo veían...

No había grandes cambios, salvo estas extrañas sensaciones... esa rara sensación de no querer que lo vieran cuando siempre esperaba que lo hicieran; la preocupación por quedarse en casa cuando nunca quería estar; las ganas de querer ir a la escuela o a la sala, cuando si podía lo evitaba; esperar una changa; querer poder pasear.

Extrañaba la plaza, la esquina, el aire, la yuta y la birra. Las cosas de todos los días.

Con las manos desnudas, ni alcohol, ni guantes, pañuelo a media cara, tirando del carro, doblando el cartón y la esquina miraba como siempre, al mundo desde afuera: ceños fruncidos, apurados, escondidos, temerosos, indiferentes, esquivos... lo mismo de siempre usando barbijo.

¹ Maestra de Educación Primaria. Residente en el Barrio Estación Norte, Mar del Plata. Contacto: lgrlgrlgr22@abc.gob.ar

Recepción: 09/06/2021

Evaluación: 08/07/2021

Aceptación: 06/08/2021

La escuela sin gente

Luciana Gabriela Romero ¹

Una vez, hace poco tiempo, las escuelas se vaciaron de chicos... y de maestras, de profesores, de porteras, de cocineros, de familias... de gente.

El patio quedó vacío, los timbres y las campanas dejaron de sonar. La bandera quedó sola, quieta, sin subir, ni bajar.

Los habitantes silenciosos de los edificios escolares, que comentan a la noche como les fue durante el día con las tareas cotidianas, ya no tenían qué decir porque no pasaba nada. Así fue como los pizarrones, comenzaron a mirarse de reojo uno al otro en cada salón, cansados de ver frente suyo a las sillas vacías.

Los pájaros comenzaron a ocupar aleros y colarse por los tragaluces que encontraron abiertos, dentro de las galerías y en el salón de actos. De vez en cuando hacían sonar la alarma cruzando delante de los sensores para jugar un rato, pero cansados de ver que nadie venía dejaron de hacerlo porque entonces ya no era divertido.

El comedor al principio estuvo contento. Estaba un poco cansado de tanto trajín, y se dijo a sí mismo que le venía muy bien a él y a su equipo descansar un rato. No hizo nada. No bajó una silla ni movió un plato. Las ollas anchas, discutían con las asaderas sobre quiénes eran las más necesarias y así, varios días, hasta las cortinas empezaron a correrse solas, despacito para ver si afuera se veía algo... y nada.

El sauce al fondo del patio comenzó a suspirar moviendo sus ramas, pero claro que daba la excusa de que era el viento y no él, a las hojas que ya se le caían próximas al otoño. Nunca se sintió tan solo. Esto era distinto al verano y a las vacaciones de invierno. Del otro lado del paredón tampoco se escuchaba ruido ni murmullo, ni siquiera a lo lejos.

Una mañana el mástil, alto como era, y antiguo como estaba, tomó la iniciativa haciéndose el mayor, y encomendó a un chimango que le trajera información. Este aceptó adelantándole que afuera estaba todo muy tranquilo, y que cada vez le costaba más encontrar que engullir.

Al otro día, se posó sobre la punta del mástil curioso y le contó de lo vacías que estaban las calles, que las personas usaban sobre sus caras algo parecido a picos nuevos y estaban largo rato paradas una detrás de otra delante de los negocios, que las calles estaban más limpias, y los autos se veían poco. No había chicos en las veredas, ni en las plazas con los abuelos, que no entendía bien que pasaba.

La escuela siguió vacía. Cada tanto, se veía otra vez gente, pero no entraban del todo, se reunían adelante y después se iban. De los chicos... ni noticias.

Una tarde, en reunión alrededor del sauce, fue chimango quien tomó la iniciativa, ofreció una tregua a las palomas e invitaron a los gorriones y otras alimañas urbanas que imaginamos o conocemos. Entre todos decidieron comenzar a investigar afuera. La verdad es que esta situación los tenía extrañados, por no decir otra cosa. La escuela no era escuela, era sólo un montón de ladrillos con ventanas y muebles abandonados.

Así fue como por las ventanas, desde las puertas abiertas, por encima de los muros, por debajo de las cercas y de todas las hendijas que hubiera, los bichos empezaron a mirar prestando mucha atención.

Los chicos estaban en las casas, la mayoría con las familias. Muchos de ellos sentados frente a pantallas: de televisión, de computadoras, de tabletas, de celulares. Otros frente a libros, cuadernos, hojas. Algunos, jugaban con juguetes, estaban en el patio o dormían la siesta. No faltaban los que suspiraban mientras decían “estoy aburrido” una y otra vez. Notaron que muchos grandes estaban con ellos, que casi todas las casas tenían gente adentro y a muchos les llamó la atención ver a personas en sus hogares en horarios en los que nunca estaban. Muchos reconocieron ahí a las maestras: Ahí estaban también, frente a computadoras, tabletas, celulares, libros, cuadernos, hojas...

La situación siguió igual por un buen tiempo, nunca supieron cuánto. Los animalitos chusmeaban un poco por ahí para luego llevar las novedades a las reuniones junto al sauce que se volvieron habituales, se decían unos a otros que así se sentían acompañados. La cosa es que los cambios los veían en las caras de la gente, afuera seguía igual, pero adentro se veía distinto. Algo así como: preocupados, más preocupados, tristes, menos tristes, más animados, un poco contentos, mucho más contentos, empezaron a salir... salieron un poco más y todo empezó a cambiar de nuevo.

Una mañana sin que nadie lo esperara, irrumpieron en el patio los chicos, ruidosos, alegres, espantosos, se saludaban y hablaban en voz alta con los compañeros, con las maestras, con los amigos, con las porterías. Las mamás se quedaron charlando en la puerta. Ese día todos recitaron muy fuerte la oración a la bandera, a la entrada y a la salida. La directora y la vice les dieron la bienvenida. Las señoritas los dejaron correr en los recreos y las meriendas fueron riquísimas.

Los pizarrones se llenaron de tareas y todos las copiaron con una sonrisa de oreja a oreja. Se abrió la biblioteca y comenzó a repartir libros como si se estuviera despertando de un hechizo mágico. Por supuesto que ningún bicho quedó a la vista y el sauce no se movió.

Al final del día ya se había vuelto a la rutina... deberes para casa, pilas para corregir, botones para coser, guardapolvo para lavar, conflictos para resolver y una mueca imperceptible de alegría en los labios de cada uno sabiendo que al otro día podían volver.

Por supuesto que esa noche, antes de dormir, la escuela sonrió también.

¹ Maestra de Educación Primaria. Residente en el Barrio Estación Norte, Mar del Plata.
Contacto: lgrlgrlgr22@abc.gob.ar

Recepción: 09/06/2021

Evaluación: 08/07/2021

Aceptación: 06/08/2021